AÑO XXVII. — Nº 1319.

EL DIA

MONTEVIDEO, 27 DE ABRIL DE 1958.

Suplemento Dominical fundado por Don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932



OTRO PANORAMA AEREO MONTEVIDEANO.

(Fotografía Juan Caruso)

El espacio abierto que aparece en primer plano corresponde a la Plaza Zabala, punto de referencia que permite identificar los lugares de la ciudad vieja, con sus calles sin arbolado en las que van surgiendo grandes edificios, destinados por lo general a "escritorios", que modifican la vetustez y generalizada fealdad de la península montevideana.



La residencia característica de una época ya lejana, enfrenta con dignidad el presente.



Todo un pasado montevideano parece asomarse a estos balcones de mármol, de la antigua mansión.

DE LOS BALCONES DE MARMOL A LA PROPIEDAD HORIZONTAL

LA vivienda del hombre será siempre la expresión rotunda de su pensamiento sin reposo, en el que se entrelazan hondamente la necesidad, la ostentación, y por excepción, el ensueño... Ese ha sido el destino inequívoco de la arquitectura, desde la cueva subterránea hundida en la noche de los tiempos, hasta la edificación empinada de hoy, que parece sostenerse por una concesión de las leyes de la resistencia.

El milenario camino del hombre está señalado por el tipo de su vivienda, sin duda.



La propiedad horizontal se eleva triunfante sobre lo reducido del área del terreno.



La casa antigua ha desaparecido, y las maderas que resguardan ahora el terreno baldío, son como un telón que ha caído sobre el pasado.

Todas las horas de la humanidad han resonado en su ámbito: la choza cimbreante, el castillo almenado, el monasterio hermético, el palacio brillante, la mansión solariega, la casa mínima, el edificio colectivo...

Más de lo que pareciera, refleja entonces la fisonomía multiforme y la dispersa alma popular, que va en una elipse sutilísima, desde la alegría de vivir, hasta el dolor de sobrellevar la vida. La necesidad asoma a menudo ,en nuestros días, su punta de cuchilla afilada, y con ella traza los planos de la vivienda que "se alquila". Cuando el edificio es ajeno, también expresa, pues, socialmente, más de lo que parece; y ya no es, o por excepción lo es, como se quisiera. El verdadero arquitecto es, entonces, quien lo habita, transmutando las líneas frías o la incomodidad mercantil, con la disposición de las cosas de uso que refleja lo íntimo, en la tibieza del afán; abatiendo lo oscuro con la policromía de las flores, ensanchando los límites con el estante de los libros...

Si conseguimos que los sueños, altos o medianos, que integran la trama de nuestra existencia, hagan atrayente la lucha, el posible sufrimiento será sólo un matiz de la impaciencia.

La vivienda, en fin, por fuera o por dentro, va tomando la forma de los sueños del hombre. La casa, más que la cara, puede ser así el espejo de un mundo íntimo y visible, personal y multitudinario.

*

Entre nosotros, y acercando las fechas, la arquitectura, como un reloj, ha dado la hora del romanticismo ayer, y de la prisa, hoy...

En este ritmo que todo lo empuja, los edificios aparecen y desaparecen por las calles de la ciudad que trajinamos todos los días. Aparecen, con nuestra curiosidad de un momento; y desaparecen, con nuestra indiferencia de siempre. Porque la curiosidad viene envuelta en la novedad, y la indiferencia en el olvido, como ciertas chucherías en el papel celofán.

Miramos hacia arriba, en esta esquina en que nos detenemos. Contamos, no se sabe porqué, los pisos en construcción a traves de los andamios, por los que va subiendo y bajando el balde de mezcla. Observamos, entre el trajin de los obreros, la estructura de hormigón, a medio hacer, que recuerda los estantes de las antiguas zapaterías. Luego, al volver a pasar por el mismo lugar a reducido tiempo, nos enfrentamos ya con el "cuidador" uniformado, que está hablando con una mucama tocada toda de blanco almidonado, en la puerta suntuosa del edificio, hasta la que llega estirándose una gruesa alfombra bordó. La alfombra parece que nos sacara la lengua...

Pero nosotros nos hemos detenido frente a esa misma esquina hace, ¿cuánto? Nos detuvimos a ver cómo echaban precipitadamente la casa abajo. Amplia, hermosa, generosa casa de balcones de mármol! Sin duda tenía un comedor grande; sin duda tenía un toldo corredizo en el amplio patio de baldosas blancas y negras, con la simetría de un tablero de ajedrez; sin duda había en ese patio muchas macetas con plantas...

Y, seguramente, había un piano en la sala!

Hacia el atardecer, la señorita de la casa tocaba al piano, ¿qué?, interpretaba algo, cuya melodía al salir por la ventana abierta, quedaba prendido en el pecho, en la mente de quien pasaba por la vereda, entre el hermoso silencio de la calle; mientras las otras dos señoritas, porque sin duda eran tres!, quedaban asomadas al balcón, hablando y sonriendo, quién sabe por qué.

Nosotros, estamos ahora frente a la casa que están echando abajo. Vemos cómo hiere el pico con su golpe seco los gruesos muros, al impulso de ese y aquel hombre jadeante, musculoso; observamos, entre el movimiento de los obreros, cómo se van apilando los ladrillos, enteros aún, pero húmedos; las rejas, las ventanas, las puertas.

Hubo, sin duda, alegres reuniones en esa casa. Onomásticos, nacimientos. Feliz año nuevo !Hubo llanto y luto, también. ¡Con cuántas cosas se levantó esta casa que ahora tiran abajo!

¿Y por qué la tiran?

Porque ya no sirve; porque la vida es otra; porque el terreno es caro y hay que sacarle el mayor provecho levantando allí una propiedad horizontal, que se venderá en seguida por pisos, es decir, por tajadas, por pedazos. Veo aún cómo roza la piqueta ese último balcón de mármol labrado, y no puedo evitar que deje de parecerme la losa de un sepulcro, donde está enterrado un mundo de cosas, del que quedan apenas unas pocas sombras, proyectándose sobre el presente.

El ayer arquitectónico, en la semiluz de la izquierda, se enfrenta al moderno tipo de edificación, que está cambiando la fisonomía de la ciudad.

Pero entre la casa de balcones de mármol y la propiedad horizontal, hay siempre un vacío, especie de telón de cambio de escena, algo como un intervalo: es el terreno baldío y desnudo, que aparece aquí y allá como una boca abierta, entre el macizo edificado de la ciudad.

Su presencia, porque es una verdadera presencia, cohibe un poco, es lo cierto, sobre todo, cuando hemos conocido la casa que había allí...

Pero la esperanza y la ilusión, pronto han de ir dejando caer su semilla embrionaria, sobre el terreno liso y abierto de ahora.

Ya está el arquitecto trazando los planos; ya está listo el contratista; hablados los albañiles; consultados carpinteros, herreros, pintores.

Un mundo nuevo, ¿no es cada casa un mundo?, se está poniendo en marcha.

Terrenos baldíos, así, hay muchos por la ciudad. Van apareciendo nuevos casi cada día, donde una casa vetusta ya, resulta incómoda como esos parientes que envejecen pobres.

Un baldío puede concretarlos a todos en estos momentos; una gran explanada, una gran boca hundida, como si hubiera caído allí alguna bomba de la última guerra. Abarca media manzana: Avenida 18 de Julio, Sierra, Arenal Grande, tomando desde la esquina noroeste, en que estaba aquella casa de paredes con azulejos, rejas y una amplia magnolia que asomaba a la calle, hasta la esquina noreste, en cuyo arcaico edificio estaba el infaltable bar.

Entre uno y otro extremo, cuánto de un Montevideo, del Montevideo del Cordón, desaparece! La relojería, la botica, la casa de balcones de mármol, en dos pisos, por donde arrojaban agua a discreción en carnaval; la confitería, donde vendían roscas rellenas de dulce, a diez centésimos; la tiendita... Bueno; un gran baldío.

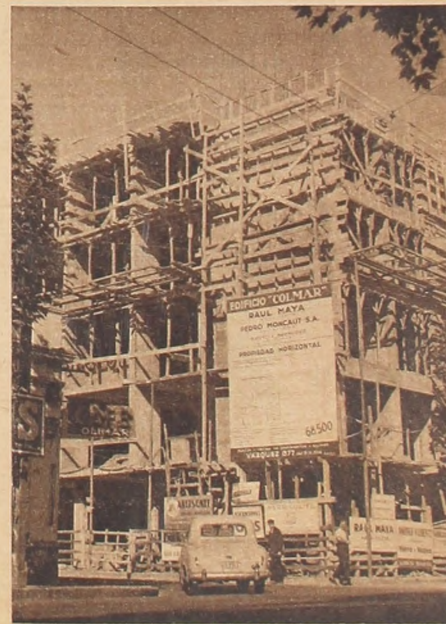
Allí levantará ahora su edificio monumental, la institución que impulsó el progreso edilicio del País: el Banco Hipotecario, con cuyo concurso, no pocas personas podrán seguir concretando la ilusión de tener la casa propia, y otras, podrán seguir levantando edificios altísimos...

*

La propiedad horizontal es una expresión rotunda del materialismo de nuestra época. A veces concreta una verdadera necesidad; otras, un deseo espectacular; otras, la posibilidad de un negocio inmediato. Negocio, necesidad y ostentación, son los tres colores que tiñen el semblante de nuestros días. Ese semblante, a veces, gesticula una mueca, y otras veces ensaya una sonrisa...

Enrique Ricardo GARET.

(Especial para EL DIA).



Con la propiedad horizontal, se está construyendo aceleradamente una ciudad distinta.

EMILIO DURKHEIM

CENTENARIO DE SU NACIMIENTO

LA conmemoración centenaria del nacimiento de Emilio Durkheim —acaecido el 15 de abril de 1858, en Epinal (Vosgos), de la Lorena francesa— halla a la Sociología en un momento particularmente interesante de su corta pero fecunda trayectoria científica.

A esa culminación contribuyó intensamente el sabio nombrado, que no fue sólo sociólogo, sino también filósofo y pedagogo; si se tiene en cuenta que los primeros escritos sociológicos de Durkheim no se remontan más allá de 1885, se echa de ver cuán intenso fue su esfuerzo en el período productivo de su vida, que se extinguió en Fontainebleau el 15 de noviembre de 1917, a la edad de 59 años, dejando inconclusa buena parte de la magna obra científica por él emprendida.

Entre los rasgos biográficos de Durkheim suelen destacarse sus antecedentes familiares y su pasaje por la Escuela Normal Superior.

Por virtud de los primeros hubo de prepararse para el rabinado, lo cual, si bien no cristalizó, dejó en su espíritu una fuerte inclinación por los estudios religiosos y morales. De sus estudios, debe recordarse que contemporáneamente con otros grandes exponentes de la cultura francesa ingresó a la Escuela Superior nombrada, en 1879, de la que acababan de egresar Lanjon, Reinach y Lévy Bruhl; otros como Bergson, Jaurés, Belot, Pierre Janet, Goblot, Rauh, Blondel, la frecuentaron casi al mismo tiempo que él. Entre sus profesores, contaron con su admiración y su afecto Fustel de Coulanges, el gran historiador de "La cité antique", y Emilio Boutroux el filósofo de la tesis sobre la contingencia de las leyes naturales, a quien el insigne sociólogo le dedicó su tesis doctoral "De la división du travail social".

Los años de la Escuela son significativos en la biografía de Durkheim, por su aporte positivo desde luego; pero también porque la enseñanza humanística de tipo retórico y diletante que allí era impartida por entonces, habría de sugerirle una permanente actitud contraria a la superficialidad, la brillantez y el misticismo en las ciencias morales, como se llamaban, y continúan algunos círculos llamando, a las ciencias sociales.

Del aporte positivo mencionado, debe destacarse la influencia del pensamiento filosófico entonces enseñado, orientado en las líneas del criticismo (Kant, Renouvier) y del positivismo (Comte), sin olvidar la del propio Boutroux, a quien debe Durkheim el principio de la autonomía de las ciencias, sobre la base de la especificidad de los fenómenos naturales por esas investigados. Destacando aquellas influencias, ha podido decir Bouglé, no sin cierta exageración, que la doctrina filosófica durkheimiana es un kantismo revisado y completado por el comtismo. De cualquier modo, es incuestionable que la sociología del conocimiento contenida en la introducción a "Les formes élémentaires de la vie religieuse" contiene elementos de la gnoscología kantiana, como la concepción de la Sociología, ciencia positiva, se afilia a la teoría comteana del saber sobre los hechos sociales, con elementos del organicismo (también positivista) de Spencer, Espinas y Schaeffle.

Parece claro, asimismo, que la dedicación de Durkheim a la Sociología se le despertó por razones análogas a las que determinaron la vocación científica de Comte, a saber, la situación crítica, por no decir insatisfactoria, de la Filosofía, y la necesidad de contribuir a la regeneración espiritual de Francia tras la conmoción social y política que preparó el derrumbe del II Imperio y precedió al advenimiento de la Tercera República. La primera llevó a la adopción del principio de que el orden social está fundado en leyes conformes a la naturaleza de las cosas, y la segunda a la convicción de que sólo por el conocimiento científico se podría alcanzar la reconstrucción moral y social, esto es, la política positiva de que estaba necesitada la nación.

Los conceptos y teorías de Durkheim poseían, por ello, una actualidad y una ubicuidad, cuya explicación es preciso buscarla en la generalidad de los problemas que provocaron la reforma científica, y que en lo social eran, en su época, la organización democrática, la educación laica, la salvaguardia de la dignidad humana, y la unidad del pueblo alrededor de sus instituciones fundamentales. La ciencia que daría los conceptos del saber desinteresado, y los instrumentos para la acción, eran la Sociología; pero a ésta había también que prepararla para su nueva misión. Se impone, por ello, considerar el concepto de lo social que sustentaba Durkheim. La Sociedad, afirmaba, aunque compuesta de individuos, es sin embargo algo distinto y mayor que la suma de esos individuos, a quienes desborda, preexiste y sobrevive; de su existencia emergen consecuencias que no son en modo alguno explicables por los caracteres y funciones de los individuos que la integran: el espíritu de cuerpo, el patriotismo, el fanatismo religioso, el orgullo de clase, no son fenómenos individuales; tampoco lo son el clasicismo, el romanticismo, el socialismo, ni el liberalismo. "¿Es de voluntades individuales que surgen las grandes guerras, las revoluciones sociales, las legislaciones, las instituciones?", pregunta G. Davy, uno de los más consecuentes discípulos de Durkheim, y biógrafo de éste. "Las instituciones y las creencias religiosas —escribió Durkheim—, las instituciones jurídicas, morales, económicas, en una palabra, todo lo que constituye la civilización supone una cooperación no solamente de todos los miembros de una misma sociedad, sino también de todas las sociedades que están en relación unas con otras. Además, no sería posible si los resultados obtenidos por una generación no se trasmitiesen a la generación siguiente, de manera de poder acumularse con los que obtendrá esta última. Por eso, es necesario que las generaciones sucesivas, a medida que llegan a la edad adulta, no se separen unas de otras, sino que sigan en contacto estrecho, es decir, asociadas de una manera permanente".



Emile Durkheim en 1903.

La Sociedad, en pocas palabras, no es una simple colección de individuos, sino una colectividad que tiene vida, conciencia, intereses y destino propios. Por ello la ciencia social, al tener por objeto un mundo nuevo, debe poseer un nuevo método.

En su pasaje por la "Revue philosophique", de la que fue colaborador sobre todo en la sección bibliográfica, trabó contacto intelectual con Ribot, que dirigía la Revista; en la fundamentación experimental de la Psicología que éste sustentaba, así como el estudio de Espinas sobre las sociedades animales, forjó Durkheim el criterio de las reglas del método sociológico, escrito capital que verá la luz en 1895, y será enriquecido en 1901, al aparecer la segunda edición con un prefacio que responderá las objeciones y confirmará definitivamente su pensamiento.

Esa obra de madurez fue precedida por extensos estudios, parte de los cuales se desarrollaron en Alemania donde asistió a las Universidades de Berlín y Leipzig (esta última a los cursos de W. Wundt), y por su docencia superior de la Sociología, en la Universidad de Burdeos, a partir de 1887, cuya oportunidad le fue propiciada por L. Liard. Debe destacarse que con el nombramiento de Durkheim se incluía por primera vez a la Sociología entre las asignaturas universitarias, aunque habría de ser enseñada juntamente con la Pedagogía. En sus años de profesorado en la Facultad de Letras de Burdeos estrechó sus vínculos intelectuales con Espinas y Hamelin; también con Duguit, quien habría de infundir el espíritu de su enseñanza sociológica al estudio y la investigación del Derecho Público.

La labor publicitaria de Durkheim no quedó reducida a sus propios escritos, o sus comentarios de libros ajenos. En 1898 inició la edición de "L'Année sociologique", con un grueso volumen, pletórico de colaboraciones. Con esta obra editorial, Durkheim ejecutaba un designio científico, ampliamente justificado. No sólo tendría por objeto la difusión y el análisis de la bibliografía sociológica, sino realizar lo que se conoce hoy con el nombre de *integración de las ciencias sociales.*

Toda ciencia es una obra social, y la Sociología que sustenta un punto de vista sintético de las ciencias sociales —lo es en el grado más significativo. La cooperación interdisciplinaria, la integración de los métodos, la reconstrucción de la realidad objeto del conocimiento, son más necesarias en Sociología que en ciencia alguna; es más, para que el saber en cualquier terreno alcance su plenitud de sentido, es preciso referirlo a sus condiciones sociales, esto es, encuadrarlo en las circunstancias de espacio, tiempo y cultura que lo determinan.

Como es natural, Durkheim debió enfrentarse a la crítica, la cual unas veces con razón, y otras sin ella, señalaron los puntos observables de sus teorías; apenas es necesario agregar, que pudo responder exitosamente a muchas de ellas, quedando las demás, sea como excitantes para futuras investigaciones, sea como señales de inconvenientes en los cuales no se debía ya incurrir; o de obstáculos que debían salvarse; por esto sus errores y exageraciones (en particular su "sociologismo", especie de *explicación* de todo por el todo social) fueron también útiles para el avance de la ciencia.

La aplicación de sus doctrinas a la solución de problemas sociales y políticos de su tiempo, no se hizo tampoco sin despertar recelos y animadversiones. La gran ley de la solidaridad social, base de la sociabilidad, del nuevo derecho del trabajo, de la seguridad y de la asistencia sociales, ya en su forma teórica, ya en su aplicación práctica, comportaba el germen de una profunda remoción de los viejos fundamentos y de la reconstrucción social por vías legales.

Durkheim entendía que sus investigaciones no merecerían una hora de su trabajo, si sólo tuvieran un interés especulativo; las ciencias, en particular las sociales, debían alcanzar eficacia práctica, si aspiraban a ser cultivadas seriamente. Sus teorías, por otra parte, tributarias del pensamiento universal, como todo saber socialmente producido y arraigado, fueron también vehículos de ideas y soluciones expuestas por otros; de ese modo cumplía en la acción la doctrina de la cooperación social de los esfuerzos, y ejercitaba lo que en forma un tanto ampulosa, pero expresiva, llamaba "el arte de la vida social".

Esa fue otra lección de su vida: el hombre de ciencia no era distinto del profesor, del ciudadano, del jefe de familia, del amigo; todo ello encerrado en un cuerpo y un alma de apóstol. De ahí que, cuando murió, pudo Xavier León decir de su persona y su obra: "Lo que explica su acción, no es solamente la fuerza dominadora de su pensamiento filosófico, la riqueza de los campos de trabajo que la novedad de su método descubría a la curiosidad y a la actividad de sus discípulos; era esa figura y ese cuerpo de asceta, la lumbre chispeante de esa mirada profundamente engarzada en la órbita, el metal y el acento de esa voz por la que exhalaba una fe ardiente que, en este heredero de los profetas, quemaba al forjar y forzar las convicciones de sus auditores".

Las teorías de este eminente pensador, por su acierto y su actualidad en muchos puntos, son merecedoras de la exposición y del comentario. Escapa, sin embargo, a la finalidad de este artículo, hacerlo en esta ocasión, que sólo quiso aprovecharse para rendirle un sincero homenaje de reconocimiento intelectual, por haber redimido las ciencias sociales del cultivo retórico a que parecían condenadas, y haber hecho de sus leyes un instrumento para el afianzamiento de la dignidad humana y la solidaridad social.

Isaac GANON.

Abril de 1958.
(Especial para EL DIA).

JOSE-AIUB MANZOR: MONTEVIDEO-BEIRUT

DESDE una tierra joven, partió un poeta uruguayo hacia un país antiguo. Cruzó el Atlántico, dejó a sus espaldas a la Cruz del Sur, bordeó costas africanas, atravesó el Mediterráneo y llegó al Cercano Oriente, recorriendo en sentido inverso el derrotero del padre libanés que un día lejano vino a instalarse en el pueblecito apacible de Pirarajá...

Así podría iniciarse un relato primitivo, sino se tratara de una historia moderna y verídica: la de José-Aiub Manzor.

Primero, fue el poeta. ¿Qué ingredientes más decisivos que los aires de Lavalleja y la sangre árabe, para darnos ese resultado? Y la poesía fue de este modo, el primer camino, iluminado en los inicios por las voces de estímulo de Juana y de Blanco Fombona, de Gastón Figueira, de Morosoli, de Genta. Después, todo se le fue convirtiendo en caminos; y los recorrió con seguridad creciente. Cuando salió de Montevideo hacia Beirut, ya llevaba prestigio; un prestigio bien ganado y bien merecido, por su noble calidad moral y por la amplitud con que desde el comienzo se entregó a las tareas

[illegible]

El poema, titulado "Círculo de tu rostro", dice: "Todo se perderá, mujer. / Menos el hijo / que no es tuyo ni mío. / El se salvará. / Tu rostro, todo / va a perecer, mujer. / Y el mío en ti / y tú en mí / para no ser jamás. / La ceniza también, / desllama tría, / se perderá. / Esa ceniza aún / que es tuya y mía / y es ceniza total, / perecerá. / También perecerá". Traducido al árabe por el escritor Waf Nasser, se publicó en la revista literaria "Al Majalhla", de donde lo reproducimos, como curiosidad... o para quien sepa leerlo.

desinteresadas de la cultura, en la brega generosa de dar de sí, por igual, lo personal y lo ajeno, el verso propio y el de sus compatriotas —más el de los compatriotas que el propio— de propagar lo bueno, de subrayar lo grande, de elogiar lo elogiable, sin retacear a nadie lo suyo, en una labor encomiable y ejemplar, conocida y reconocida aun antes de que saliera del ambito nacional. Cuando lo hizo, ya llevaba consigo, sus sólidos conocimientos de la historia y la literatura uruguayas aparte, su labor intensa de divulgación de cultura americana, sus conferencias y audiciones radiales en el país y en la Argentina, sus estudios militares y, en suma, la dación constante a toda empresa donde el espíritu estuviera en primer plano.

La misión, consular primero y diplomática después, en el Líbano, ensanchó horizontes al muchacho cordial, le permitió la expansión en un escenario propicio y cooperante, de esa militancia de puro patriotismo, junto a la cual el verso siguió fluyendo, coincidiendo en él la aventura multiplicada de la diplomacia, el afán lírico, la devoción amistosa, el amor por su tierra lejana y la reverencia hacia el solar paterno, fundiéndose en él dos orbes geográficos y dos civilizaciones diversas. Un Uruguay recién nacido —si comparamos su pasado con el linaje milenario del Líbano— y una República del Cercano Oriente, hallaron en el poeta Manzor un vínculo afectivo, por las dobles raíces de la sangre y del intelecto. Todo un símbolo, él mismo, de las relaciones entre ambos pueblos, como señaló con elogio el ilustre Dr. Chamoun.

Doce años han transcurrido desde la primera salida. El cónsul de ayer se nos ha vuelto todo un embajador del alma nacional, que no ha perdido ocasión de poner en evidencia, ante los ciudadanos libaneses, los valores afirmativos de la ciudadanía uruguaya. Como testimonio de su eficacia en el terreno internacional, ahí está la "Asociación de Amigos del Uruguay", que fundó en Beirut en 1946. Ahí está el Curso de Historia Uruguaya que se incluyó, por gestión suya, en los programas universitarios. Ahí está la rememoración puntual de nuestras efemérides, que la sociedad libanesa festeja con tanto fervor como el diligente ministro uruguayo. Ahí está la "Sección Uruguaya" de la Biblioteca Oriental. Ahí está, en el país de los cedros bíblicos, la escuela "Uruguay", y las avenidas "Montevideo" y "República del Uruguay". Ahí están las numerosas conferencias dictadas en el Centro Cultural Hispánico de Beirut, donde no sólo glosó Manzor temas nacionales, sino también, hispanoamericanos, comentándose en los centros literarios el estilo afinado del disertante, como lo señala en un extenso artículo el gran escritor libanés Georges Saidah. Ahí están, además, las disertaciones uruguayas que dos veces por semana transmite la Radio Oficial del Líbano, y que difunden simultáneamente, en francés y en árabe, la *Revue du Liban* y el diario *Le Jour*. Ahí está el interés suscitado por él en los legisladores de aquella tierra por nuestra realidad jurídica e institucional, en torno de la cual el Sindicato de la Prensa organiza periódicamente debates comentando en comisiones formadas por parlamentarios y periodistas, la integración de nuestros organismos democráticos. Ahí están las obras de Fabini y de Cluzeau-Mortet en los repertorios de los conciertos oficiales. Ahí está, casi ultimado, el Acuerdo Cultural, y las negociaciones en trámite de un Convenio Comercial y Postal, así como de la inauguración de un servicio telefónico Beirut-Montevideo. Y aún queda mucho por decir. Pero lo apuntado arroja un saldo elocuente y afirmativo. Como rúbrica de esa preocupación alerta, efecto de su siembra y eco de su propaganda amistosa, ahí está, también, en su vigilia perenne, erigido en el Palacio de Gobierno, el busto de Artigas, homenaje que a su regreso de estos países, quiso rendir al nuestro el Presidente Chamoun. Al lado, enmarcado y en sitio preferente, el bello *Romance de la lámpara artiguista*, de Manzor, sustituye con ventajas el resplandor de una ofrenda votiva. Señalemos este hecho: tan sólo Artigas, entre todos los héroes americanos. Conmueve y enorgullece la elección. Tan sólo nuestro prócer, en tierras libanesas, simbolizando la llama de la libertad americana, la gallardía cívica y el amor a la paz entre las naciones.

Un hombre que ha entendido su vida como devoción y la devoción como deber: he ahí a José-Aiub Manzor, que salió con el corazón rebosando de dádivas, dilapidando, sin miedo de agotar el caudal, el venero de un concepto fraternal de la convivencia, uniendo a la cultura aquellas facetas complementarias sin las cuales ésta es sólo un acopio frío de erudición sin alma: hidalguía, bondad genuina, perpetuo ademán hospitalario.

Y por último, por último porque es lo primero, allá en lo hondo, el encendimiento lírico, la pasión transplantada bajo cielos distintos, de orilla a orilla, sobre mares y océanos, por el don quemante y divino que le asiste y chamusca desde la adolescencia. El poeta, lo es siempre y en todo, lo es en cualquier lado y en cualquier instante, en la paz y en el riesgo, en dicha y pena. José-Aiub Manzor jalonó sus años con ese jirón nostálgico del verso, aprisionando en él una emoción perenne, y delatando, grabado como un sello heráldico, el trasfondo elegíaco de una raza para la cual la poesía y el canto fueron prerrogativas de estirpe, desde las canturrias de los camelleros del desierto, hasta el prodigio expresivo de los



El Ministro del Uruguay estrecha la mano del Rey Hussein I de Jordania, durante una de las ceremonias efectuadas con motivo de la visita de éste al Líbano, en 1957.

más modernos poetas árabes —como ese admirable Gibrán que con tanta finura como la de su misma alma tradujo para nuestra lengua Laila Neffa.

Nuestro uruguayo tiene de Occidente, la sensibilidad propia de un hombre moderno, sometido a la impregnación espiritual del clima de Oriente, refinado y remoto, doloroso de una sabiduría inmanente, ancestral, que se vuelve sentencia, consejo, metáfora o alegoría, con cierta dosis inseparable de fatalismo que se mezcla curiosamente con los vientos nativos y saludables de la tierra natal. Así lo vimos no sólo en sus poesías —de las que se editará en Beirut una antología—, sino en las *Cartas a Ylona*, tan poemáticas como aquéllas. Una línea de parentesco las identifica con el acento entrañable de un Hafiz, un Djelal Eddim Rumi, un Firdusi, de todos esos genios líricos de los dos Orientes que dijeron de manera inolvidable la cuita universal del dolor humano, en el trance de aprisionar el hoy engañoso para restituirle una precaria eternidad entre la prisa y la indiferencia de la vida. Porque —lo dice Manzor, y pudo suscribirlo Kháyyám—, *"Es que somos, apenas, prisioneros de pequeñas fiestas. Y sólo pasamos. ¿Sabes? Sólo pasamos con la muerte de pie"*.

Entretanto, oyendo y leyendo a José-Aiub Manzor, nos creímos llevados de la mano a Beirut; Beirut, donde dos fronteras se entrecruzan, "lo más occidental de Oriente y lo más oriental de Occidente", como lo define el poeta; donde se dan cita dos mundos; donde la gente es antigua y nueva, culta y tradicional, incendiada de idealismo; donde las viviendas, pobres o ricas, reservan una habitación para el huésped eventual, conocido o no, al que dan la llave para que sea más verdadera la fórmula de ofrecerle la casa; donde siguen vivos todos los primitivos y nobles ritos de la hospitalidad; donde Manzor fue a cumplir con éxito una tarea de dignidad que habla en favor de nuestro país; donde el recuerdo de la patria, lejos de empalidecerse, se ha hecho más hondo y arraigado, al punto de agradecer al azar que inspiró a su padre la idea de emigrar a estas tierras, "para darle el privilegio de nacer uruguayo".

También nosotros evocamos con gratitud a los progenitores libaneses que desde aquellas latitudes trajeron a este suelo una esperanza y un ensueño cristalizados en este hijo que honra su memoria.

Dora Isella RUSSELL

(Especial para EL DIA)



El Mufti de la República, figura consular de los musulmanes, pone en la mejilla de nuestro compatriota un beso ritual.



Nuestro representante diplomático, don José Aiub Manzor, recibiendo en la sede de la Legación del Uruguay en Beyrut, al primer ministro libanés señor Sami Solh, durante la recepción ofrecida celebrando el 132 aniversario de la Independencia Nacional.

CULTURA ARTISTICA POPULAR

ALGUNA vez nos hemos referido al misterioso silencio del paisaje uruguayo. En él los pájaros silban, los vientos murmuran, los arroyos bisbisean, los perros ladran, los gallos cantan, las vacas mugen, las ovejas balan, pero no aparece aún la armonía del conjunto o el motivo emocional que avise al hombre la presencia de un paisaje creado y recreado por el mismo hombre. En la tierra uruguaya el hombre presiente un vacío espiritual absoluto que intenta llenar con gritos o queda sumergido en él con el silencio. Lo que no obsta para que se encuentren trozos de tierra que contienen los imponderables necesarios para una auténtica emoción de paisaje. Sin embargo, lo fundamental es en él lo telúrico. El hombre queda inmerso en el ambiente y se le anula la capacidad lírica. La indiferencia de nuestros artistas plásticos al paisaje uruguayo nos la explicamos por el hecho de que, al introducirse en él, sientan agotada su capacidad recreativa por la falta de resonancias humanas.

¿Y en los centros urbanos? Esos pueblos del interior, polvosos, lodosos, callados, y de pronto, el grito estridente del hombre sin matiz, hombre de una sola pieza. Y los bares y clubes con su campeonato diario entre el insecticida y la caña para ahuyentar y captar moscas; y las radios a todo grito vomitando guarangadas de emisoras guarangas sórdidas y monocordes en su propaganda comercial, afán diario de asesinar al idioma. Aquí la voz humana es siempre un grito cuando logra romper el cerco del silencio. ¡Cómo desentonan esos gritos del alma de nuestro hombre de campo! Nuestro paisano es de gesto duro pero de corazón suave. Nos tiende la mano y la sentimos seca, áspera, vidriosa por el contacto de las heladas, pero a la vez blanda a fuerza de acariciar suavidades de vellón de oveja, terneros y cachorros.

¿Qué se podría hacer para que la armonía y el ritmo fueran modelando la forma y gesto de los paisanos sin desmedro de su fortaleza? Cultura artística. Las escuelas y liceos tienen la misión de modelar el alma campesina. Mucho se está haciendo, pero hay que hacer mucho más. En las escuelas, los niños cantan. Pasan, los que pasan, al liceo, y siguen cantando en los coros. Pero ya se nota en ellos un modo vergonzante. Como si cantar con toda la voz que tienen no fuera distinción femenina o masculina. Sobre todo los varones inhiben su voz, complejiados, avergonzados de una actividad que consideran poco varonil. Esos mismos mozos que gallean en bares y timbas con gritos del peor estilo guarango.

La labor es ardua. Los Consejos locales y Departamentales no atienden las necesidades de la educación artística popular como es debido. En un país donde tanto dinero se derrocha fomentando exhibiciones internacionales de dudoso contenido artístico, no se presta atención a las necesidades artísticas de los pueblos del interior. Cierto es que la OSSODRE y la Comedia Nacional periódicamente visitan algunas poblaciones, pero no siempre con un contenido popular de educación artística. Ambos organismos corresponden a etapas superiores de recreación espiritual. Lo que importaría, en primer lugar, en lo que a teatro se refiere, crear grupos en los liceos, y en cuanto a música, fomentar la creación de bandas de música. La educación artística de un pueblo no depende de los *ballets* que se exhiben o de los conciertos sinfónicos que se interpretan o de las comedias que se representan en la ciudad capital. La educación artística de un pueblo depende de la emoción que el hombre medio de todo el país expresa en canto y ritmo, y por el modo de reaccionar ante la belleza natural de las cosas. Es entonces que el hombre se convierte en resonancia de las bellezas de su paisaje.

Estas reflexiones vienen a cuento, porque en la casi centenaria ciudad de Castillos alienta una ya tradicional vocación artística que no recibe la debida atención. Pero destaquemos en primer lugar lo de casi centenaria. Dentro de tres o cuatro años se conmemorará el primer centenario de esta ciudad, y los viejos moradores de ella evocan, con melancolía de salmo, lo de que "cualquiera tiempo pasado, fue mejor". En su mocedad, llegaban a Castillos circos, compañías de arte dramático, compañías de zarzuela y otras representaciones artísticas. Se celebraban fiestas de auténtico estilo folklórico y popular. Pero la evocación adquiere mayor patetismo al recordar que los espectáculos llegaban en carretas, pues entonces las carreteras eran un ensueño de fábula y los autobuses argumento de cuento de Las Mil y una Noches.

Cuentan los viejos: nada menos que en 1883, el tipógrafo Julio Molina, talabartero a la vez, buen clarinetista, tenía formada una pequeña banda con los músicos siguientes: Francisco Sayavedra, Ramón Espino (hijo), Bartolo Estevarena y Enrique y Augusto Faget. En aquellos años Castillos tenía unos 200 habitantes. Desde entonces, la población se comprometió para que esa actividad artística popular no desaparezca en la ciudad. Así es como vemos que en 1889 existe una banda municipal dirigida por el Sr. Juan Ceschino y en 1893 se funda otra particular, dirigida por el Sr. Adolfo Rodríguez. Castillos, con mil habitantes mal contados, mantenía dos bandas de música. La dirección de la banda municipal, pasó a continuación a la batuta del Sr. Belarmino Faget, apellido que ha dado y sigue dando generaciones de músicos.

Y cosa curiosa. Castillos es una población formada en parte por aluvión de naufragios. Encallan los barcos en su bahía y algunos sobrevivientes se quedan en el poblado. Entre ellos se destaca un alemán que aquí hechó raíces. Tanto se acriolló, que hasta la eufonía germánica de su apellido se ha desvanecido, quedando su patronímico hispano: Don Pedro Amonte. Fué un gran animador de inquietudes intelectuales y artísticas y espíritu conciliador de fuerzas antagónicas, mirando siempre el progreso de la localidad en la que había anclado para iniciar vida nueva empezando por fundar familia.



Con fantarria de gritos, silbidos y latigazos, esta que apenas se advierte, fue la última diligencia que puso en contacto a Castillos con el resto del mundo.

Porque lo evidente es que la tierra uruguaya tiene la gran virtud de asimilar vida y costumbres de hombres de otras latitudes, insuflándoles nuevo espíritu que se hace consubstancial con la posibilidad de paisaje que atesora la tierra. Gente humilde de otras nacionalidades descubren aquí su señorío, su auténtica aristocracia fundacional, su hambre de nueva estirpe, acaso porque aquí respiran libertad y de libertad se nutre su espíritu. El inmigrante o náufrago otea el horizonte de la nueva tierra y siente que le brotan alas en el alma. Al fin halla un horizonte propicio, calmo, dilatado, para la serenidad de su conciencia y una armonía sensual para las reacciones sensitivas. Todo asequible, al alcance de las manos. Aquí el hombre podrá ser enemigo del hombre, pero la tierra es siempre grata, y humilde, y madre nutricia para alentar el deseo de seguir viviendo.

Pero el grito, y el silbo, y la ráfaga, y el aullido, y el trueno y el relámpago matan la voluntad comunicativa del hombre. El hombre de la campaña, aun en los poblados, está solo, rodeado de naturaleza. Se hace de una humanidad natural, y pierde el aliento espiritual de sus primeras impresiones, convirtiéndose en emigrante en su nueva tierra. Todo el mundo quiere desertar de la parcela de tierra que les cupo en suerte. Causas económicas y sociales hay que explican el fenómeno, pero las hay también espirituales y morales que escapan al control de las estadísticas. La falta de eco artístico es una de ellas. El hombre es, sobre todo, una criatura de finalidades artísticas. Si habla es para recrearse en su voz, y si mira es para hacer espectáculo emocional del cuadro que la tierra le proporciona. Pero en esta soledad de grito y silencios el hombre se considera como fugitivo de su misión de hombre y huye buscando el contacto de otros hombres. Cree hallarlo en las populosas ciudades, pero encuentra otra soledad peor. La sórdida del egoísmo colectivo, en el que se ahogan las personalidades. En el campo era un hombre natural, pero en la ciudad aún no se ha convertido en ciudadano, y se pierde en aburrimientos de otros gritos, estos de ahora no humanos o naturales sino artificiales, de máquina, indiferentes al dolor o sentimiento del hombre. Volver a los pagos... cosa difícil. Vendió la tierra y se quedó sin pago. Y entonces comprende su gran pérdida, su abandono, su desolación. Y piensa: ¡si pudiera vender la parcela de ciudad que le ha tocado en suerte! Pero las ciudades ni se venden ni se compran, se forjan en esfuerzo de generaciones que escapa a la posibilidad de los hombres sin tierra.

Misión es del hombre dar alma a su tierra para convertirla en paisaje, que equivale a decir: darle sentimiento. El arte es el gran transmisor de sentimiento. Pero cada medio tiene su específica sensibilidad y de acuerdo a ella hay que encarar los problemas de la cultura artística popular. Por ejemplo, en Castillos, hay ya una tradición de arte fomentada por las bandas de música. Esta tradición casi ha sido truncada por imperativo económico. Hay dinero para muchas cosas superfluas pero se escatimaba para la banda. Afortunadamente, el tesón del actual director de la banda, Sr. Imbert Faget, ha logrado superar dificultades manteniéndola con los siguientes músicos: Subdirector, Sr. Víctor Delias Magliano y los señores Lirio Pereira, Hildeberto Faget, Pedro Juan Rocha, Daymán Ojeda, Fernando Rocha, Olivar Acosta, Miguel Andreoli, Santiago Amaral, José F. Díaz Busquets, Hugo A. Faget, José Manuel Rocha, Agustín B. Rivero, Eduardo Gómez Tailor y Víctor Delias Talayer.

La influencia civilizadora, humanizadora, de las bandas de música, la hemos vivido en viejos pueblos de España y otros países de Europa, así como en México, Honduras, Colombia, Venezuela, Ecuador, Perú, Argentina. Los días de concierto público, en la plaza principal o parque, la multitud congregada, paseando en círculo alrededor de la banda. Olas humanas que se van adensando en el centro y se clarifican en el exterior hasta confundirse con la gente que va y viene del concierto. Si las plazas son el corazón de las poblaciones, corazón que se dilata en luz, los conciertos de las bandas son la voz de esa luz cordial, expresión de la vida colectiva. Es un deleite sencillo, purificador, animador y anulador a la vez de resentimientos y prevenciones.

Las bandas de música son expresión popular de un anhelo lírico que dormido permanece en el alma de los pueblos. Se sacude cuando desde la plaza llegan las resonancias de los conciertos. Música popular, al principio, que paulatinamente, como en el caso de esta banda de Castillos, va ascendiendo a las más altas creaciones del genio musical, cuando le oímos, por ejemplo, el primer movimiento de la Quinta de Beethoven. El estado debe fomentar esta vida artística de nuestros pueblos, auténtica expresión de alma popular, interpretada por sus artistas, hombres que trabajan durante el día en trabajos no siempre suaves y dedican horas de la noche a su perfeccionamiento para dar tono espiritual a la vida de su pueblo.



La actual banda de música de Castillos, que afirma y supera la tradición artística de sus habitantes. (Fotografía del doctor Alejandro Gruning Herrera).

La educación artística popular ha de brotar del mismo pueblo, dirigido por espíritus selectos enraizados en la vida del pueblo.

F. FERRANDIZ ALBORZ.

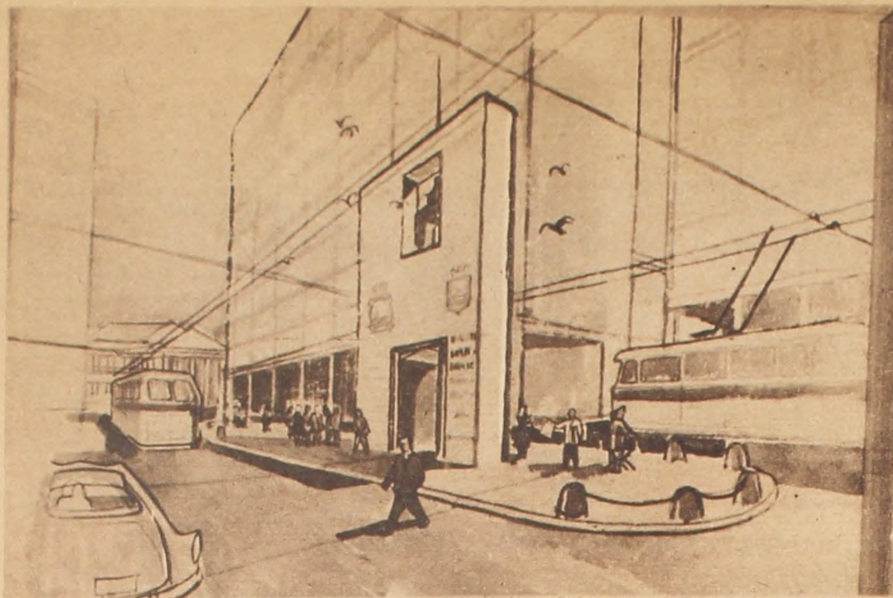
(Especial para EL DIA).
Fotoestáticas del profesor
Miguel Baranzano.



Otro aspecto de la Banda de Música de Castillos en su etapa de evolución artística.



La banda de música de Castillos a principios del siglo. Algunos de sus componentes conquistaron nombre en las bandas de Brasil, Paraguay y Argentina.



Así se verá la parte posterior de la puerta de la Ciudadela desde la plaza de la Independencia (desde el lado norte). El monumento quedará rodeado por una pequeña vereda que servirá para dividir el tránsito.

El Traslado de la Puerta de la Ciudadela

EL poder evocador de la puerta de la Ciudadela —hoy indudablemente muy disminuído primero, por encontrarse fuera de su lugar original y segundo, por el empobrecimiento y falta de realce que tiene en su actual ubicación al frente Sur de la Universidad del Trabajo (calle Gonzalo Ramírez) — ha de acrecerse mucho, y aumentar más aún en el tiempo, cuando la veamos como insigne monumento colocada airosamente en la plaza de la Independencia.

El frente de la puerta, repetimos otra vez, se verá desde la calle Sarandí, que desde allí se entraba a la Ciudadela, la cual se extendía sobre la misma plaza, hasta la altura de la calle que evocativamente se llama con ese nombre: Ciudadela; no tenía esta fortaleza otra entrada, salvo pequeñas salidas de emergencia hacia los fosos; esta puerta, pues, nunca fue *"puerta de la ciudad"*; era, como su nombre lo indica, el portón de la fortaleza que fuera la clave de la defensa militar de la antigua ciudad española.

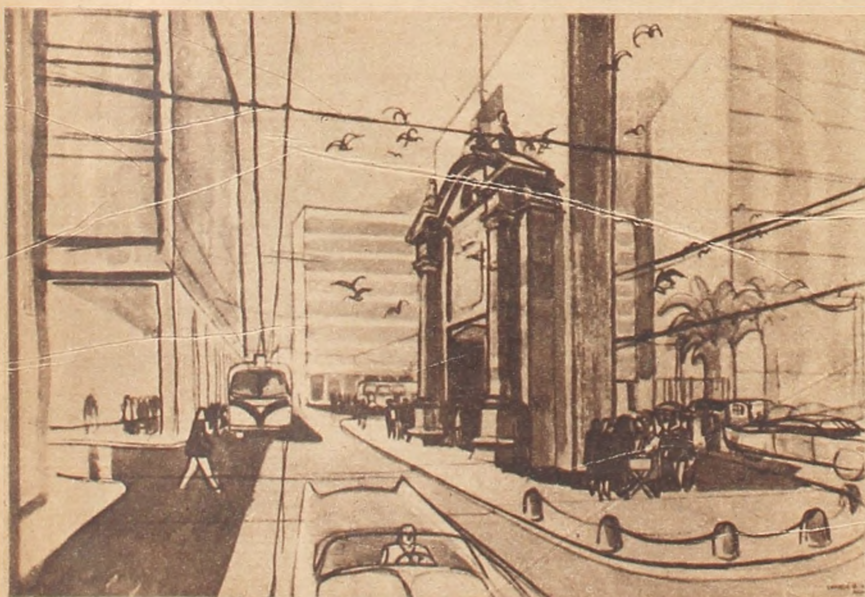
Sería de gran conveniencia y de alto poder pedagógico, trazar sobre el pavimento de la actual plaza y en las calzadas adyacentes, con material duradero, el contorno o plano de la Ciudadela de tal manera que quedase claramente legible cuál era el lugar que ocupaba dentro de las defensas de la ciudad y con respecto al actual trazado, cuál su superficie y cómo encastraba en ella la puerta, parte única supérstite de la entera fortaleza.

El traslado de este insigne monumento ofrece múltiples y complejos problemas; no es el menor el resolver el aspecto y la seguridad de la puerta una vez colocada en la plaza de la Independencia. Para ello se hace necesario desechar todo rehacer estilístico, toda construcción de carácter o sabor *"colonial"*, ya que hoy —pese a desdichados ejemplos que nos tocan muy de cerca— se está plenamente de acuerdo en rechazar toda reconstrucción basada en analogías de estilos; rechazo exigido en nombre del respeto que se debe a todo monumento artístico o histórico.

El muro proyectado por el arquitecto Enrique Monestier y al cual irá adosada la puerta, será revestida por losas de granito gris; la composición de los vanos que presentará el muro hacia la plaza de la Independencia, quedará resuelta con el mismo criterio que el usado por el arquitecto que creara la antigua puerta; la aplicación de este criterio compositivo servirá para armonizar el conjunto dejando, no obstante, un neto destaque entre lo que es obra del siglo XVIII y creación del año 1958. El proyecto del arquitecto Monestier es de claras líneas y simple volumen y cumple la doble función de dar solidez al monumento y ponerlo en evidencia sin pretensiones de acoplamientos estilísticos —siempre falsos, siempre engañosos, siempre fuera de tiempo— y también sin transformar la función del monumento (de puerta en arco honorífico o triunfal).



He aquí un excepcional documento gráfico del año 1874. Vemos en esta fotograf —tomada aproximadamente desde Juncal y Galería Centenario— el ángulo noroes de la Ciudadela, convertida en mercado desde 1836, y el paño de muralla oeste d la misma donde se abre la célebre puerta. Cuando se desmanteló la Ciudadela, abatieron sus baluartes y se colmaron sus fosos, se abrió este pasaje hacia el interi de la plaza de armas; otro similar se hizo en el ángulo opuesto (Juncal y Buen



El lápiz del arquitecto E. Monestier nos hace ver cómo quedará la puerta de la Ciudadela vista desde la acera de Juncal entre Sarandí y Buenos Aires. Nótese como el antiguo monumento se destaca nítido sobre el muro moderno.

Quienes tienen a su cargo la responsabilidad del traslado, deben hacer lo imposible, deben hacer milagros porque la puerta vuelva a descansar sobre sus primitivos legítimos cimientos, es decir, que vuelva a su exacto lugar original. Cualquier desplazamiento crearía necesariamente una falsa concepción en el observador, sería una especie de insidiosa mentira por la parte de verdad que tendría; no se justificaría entonces el trabajo emprendido y se harían necesarias aclaraciones "in situ" para corregir errores. La proximidad que tendría (de aceptarse el criterio de su vuelta al lugar original) la puerta con el ángulo que forma la pasiva en Sarandí y Juncal, sería momentánea, ya que se podría proyectar —si es que no está ya previsto— un retiro de la línea de edificación para dar respiro al monumento y éste quedaría allí con aquella fuerza, aquella vehemencia y aquella justificación que da siempre la verdad aunque no encaje en la dura simetría de un plano.



Aires). La nitidez de esta fotografía permite leer en el original las más diminutas de las inscripciones, así en la puerta del bodegón: "miñuelo y pescado y huevos"; "Se fundió la miñuelona" (repetido cuatro veces); en el impreso pegado en la pared de la ferretería: "Por Ruano y Gomensoro/importante incendio/de ricos muebles/y con poco uso"; y en los restos de un cartel: "Teatro Progreso/calle de Ibicui 152". La ferretería es la primera casa que poseyera la Casa Mojana hoy instalada en la calle Rincón, dato que debo al Sr. L. Danieri. Esta fotografía fue copiada en acuarela con exquisita sensibilidad por Pedro Figari y hace pocos años reproducida, la obra de nuestro gran pintor, y ampliamente difundida por Colombino Hnos. S.A. La acuarela de Figari se conserva en el Museo Histórico Nacional; la fotografía original es propiedad de Optica Garese.

Por lo que hace al modo de transportar la puerta desde la Universidad del Trabajo hasta la plaza de la Independencia, el procedimiento mejor es el de hacerlo sin desmontarla, es decir, efectuar el traslado del monumento íntegro. Este procedimiento, perfectamente realizable, podría ser frente al otro (el de desmontarla en su actual lugar y volverla a armar en la plaza) algo más costoso; en verdad no se conocen cifras que permitan establecer la comparación. El traslado del monumento íntegro evita los daños que por el otro sistema sufre necesariamente y evita aquel aspecto insincero que adquieren siempre los monumentos recompuestos. Los daños del desmontaje y del montaje son siempre de importancia y lo serán más aún en el caso nuestro, pues las piedras de la puerta, ya muy corroídas por la intemperie, se romperán o se descamarán; aún tomando las mayores precauciones en el manipuleo de los sillares, por su mismo peso, serán inevitables rupturas de ángulos y alteración de la pátina. Si los módulos del monumento se salvan, la poesía desaparece.

La parte superior de la puerta, aproximadamente desde los capiteles hacia arriba, no es auténtica, sino reconstrucción hecha cuando se colocase en la Escuela de Artes y Oficios (hoy Universidad del Trabajo). Algunos estudiosos han pensado que la parte superior se destruyó porque la orden de su conservación y traslado fue dada cuando ya habíase comenzado a demoler el monumento. Esto parecería estar en contradicción con lo que revela una fotografía del año 1876 en que vemos la puerta rodeada de andamios con el evidente propósito de desmontar sus sillares. La misma fotografía parecería ser un documento que atestiguara la intención del desmontaje. Para efectuar tal demolición no eran necesarios los andamiajes que rodean el monumento en su total integridad. ¿Por qué se perdió la parte superior de la puerta de la Ciudadela? Creemos que ello fue debido al hecho de que los sillares que componían tal parte se deshicieron al ser desmontados; esos sillares estuvieron más expuestos a la inclemencia del tiempo que los sillares de la parte inferior que se vieron siempre protegidos por las construcciones a las cuales estaban adosados.

Frente a la posibilidad de serios deterioros y también para facilitar el montaje de la puerta en la plaza, se sacará de ella un calco en yeso. Este calco además de constituir una garantía y un apoyo para el éxito de los trabajos será un documento de muy alto precio.

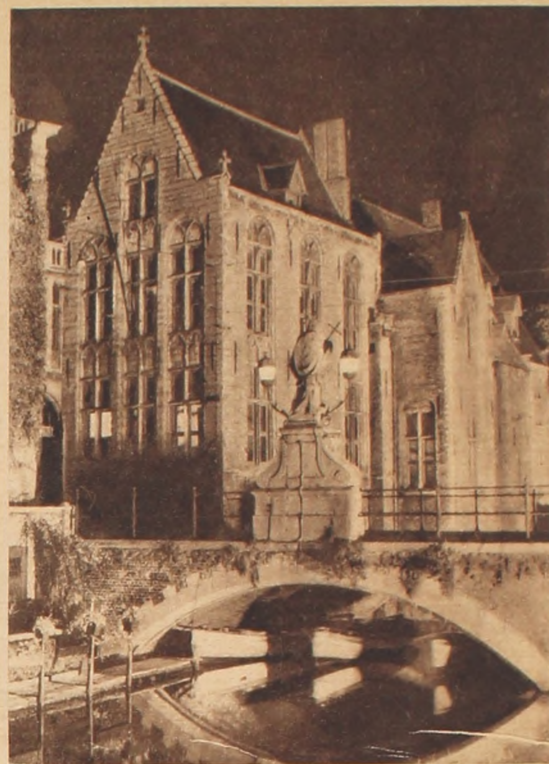
Cuando la puerta luzca otra vez sus perfiles en el lugar donde la erigieron los constructores españoles no dejaremos de saludarla sin una estremecida emoción.

Luis BAUSERO

(Especial para EL DIA)



Ayuntamiento de Amberes. A la derecha, la casa de las corporaciones.



De noche, Brujas adquiere un aspecto fantasmagórico.

BELGICA Y LA UNICA ESCUELA DE CARRILLONEROS DEL MUNDO

El tren corre por la verde campiña belga, que de vez en cuando se ondula, se llaga en un río, a cuyo lado, como inevitable erupción, brota el caserío de una ciudad, que se eleva en grises campanarios diseminados aquí y acullá; torres que en altura ceden a la de la catedral o al atalaya del ayuntamiento. Góticas o rastros del Renacimiento en su arquitectura (como si una ola perdida del Mediterráneo hubiera venido ahí a morir), casi todas tienen la similitud de sus entrañas sonoras: cada una guarda su carrillón.

Voy camino de Amberes, la ciudad que me resisto a reconocer bajo su nombre francés de Anvers; aún después de conocerla me resistiré a admitir esa identidad. Pueda que el nombre castizo me haya quedado injertado en una ciudad hecha a la medida de Carlos V, ese Austria tan poco hispano y que por su desmedido orgullo siempre hemos sentido tan de nuestra sangre.

Me repantigo en el mullido asiento tapizado de rojo; como la calefacción me parece demasiado fuerte voy quitándome poco a poco todo abrigo, hasta quedar en camisa. Los demás pasajeros, me miran con cierto azoramiento. La mayoría ha conservado sus sobretodos o impermeables. A veces me pregunto si con ese ordenamiento y disciplina, que tanto nos llama la atención a los latinoamericanos, los europeos no han llegado a dominar sus glándulas sudoríparas. Claro está que la mayoría de esos pasajeros realizan viajes muy cortos, muchos de una estación; pero esto no quita de que a su vez me azoren, de que, muy americanamente, esté dispuesto a sacar lecciones de todo lo que me asombra por diverso a lo nuestro. Lo cual en el fondo vendría a ser una muestra de provincianía. Por ello es, sin duda, que me siento tan cómodo en Bélgica, que es deliciosamente provinciana, al menos en su amabilidad para con el extranjero.

Pasa una aldea con su campanario. ¿Cuántas campanas tendrá?, me pregunto. Y me parece una muy bella estadística la que pudiera hacerse de las ciudades por el número de sus campanas. No puedo apartar de mi memoria el instante en que por primera vez escuché el carillón de Brujas. Iba por uno de esos prados, que a veces toman forma de plazas y otras de huerta-jardín en la cual el viajero no sabe si podrá entrar, y que a menudo bordean los canales o aparecen salpicadas de casitas góticas —que esta abundancia de verdor es una de las diferencias más notorias entre los canales de Brujas y los de Venecia—; iba por ese variado y sorprendente sendero camino del Museo de Bellas Artes, cuando, de improviso y como si descendiera una de las susurrantes bandadas de palomas del Palazzo Ducale de Venecia, muy suave, con esa neta claridad de los sonidos de las campanas, me llegó un tierno bordoneo de su carillón.

Quedé como clavado en esa plazoleta jardín donde, junto al agua, se levantaba un busto a la memoria del insigne humanista español don Juan Vives, que en Brujas murió en 1540, después de enseñar lo que muy al caso me venía, a saber: que para el estudio de la naturaleza es menester la observación externa coordinada con la interior. Allí, junto a ese busto del padre de la moderna sicología, se desgranó el campaneo. Era un aire musical fresco, gracioso; hecho acaso para dar ánimo a esa gente que trabajaba de sol a sol. Una pirotecnia sonora cuyos trazos no me hubiera extrañado ver dibujados con arabescos en el cielo muy claro de la tarde.

El tren se ha detenido en la moderna estación de una aldea, y, a poco, reinicia su marcha. ¿Tendrá carrillón esa modesta torre?

Todos nacieron modestamente como complemento de los relojes de las torres. El de Malinas, el más famoso de todos, tuvo su origen en 1372, y el de Gante, que le sigue en antigüedad, en 1376. El origen fue humildísimo: para dar las horas se golpeaban las campanas con martillos de madera. Sus campanas sólo eran cuatro, y de aquí surgió que tocarlas se llamara "quadrilloner", y, luego, la palabra "carrillón", con que hoy las conocemos. Aunque en verdad, recién en el siglo XVI aparecieran los primeros carrillones de 6 y hasta 8 campanas, y en lugar de los martillos se colocara un teclado. Malinas, en 1583 ,tuvo su primer teclado a pedales.

Cuando el tren se detiene en Anvers, y salido de la estación veo la moderna edificación de su calle principal, que culmina en el rascacielo de un banco de crédito, casi olvido que vine a la tierra de Rubens y de Van Dyck para escuchar ese carrillón que debía poner inconsciente ritmo a sus pinceladas. Tampoco hay mucho rastro de Carlos V ni de los españoles. Amberes a la vera del río Escalda y como todos los grandes puertos del mundo —tiene casi medio millón de habitantes— se ha contagiado de la erupción del gigantismo arquitectónico moderno: una necesidad que poco a poco se va transformando en arte; como por otra parte ha sucedido con el nacimiento de algún arte moderno, el cine por ejemplo.

Sin embargo, todo se borra en esta ciudad cuando frente a la aguja gótica flamígera de la torre de la Catedral, el carrillón comienza a tocar una vieja canción flamenca: "El sol nace al Este"; que, luego, es seguida por otra del siglo XV, "Tengo el corazón herido". Quizá fuere menester, con una especie de anteojeras, fijar la vista en ese edificio patinado por el tiempo, en esa extraña torre de sabor eslavo que marca el crucero de la iglesia —si extraño podría ser algo en la arquitectura de una ciudad que nació por causa de todos los comerciantes y marinos del mundo—, para gustar el sabor de esta música romántica y candorosa.

*

No cabe duda alguna de que el carrillón de la catedral de Malinas, ante el cual me encuentro ahora, es el más famoso del mundo. La hosca y única torre de Saint Rombaut, cuyo gótico parece asentado sobre un macizo estilo románico, fue erigida en 1454, aunque lo restante del edificio se comenzó en la mitad del siglo XIII.

El mariscal Vauban, el constructor de las fortificaciones de Luis XIV, llamaba a este coloso de piedra de 97 metros de altura "la octava maravilla del mundo". Ella fue el eje de ese mundo de Margarita de Austria, la tía de Carlos Quinto y a quien su tiempo llamó la patrona del humanismo occidental.

Todo esto voy repasando mentalmente y en las pausas para el resuello, mientras subimos esos 512 escalones que nos llevan a



Torres e insignias en Brujas.



Brujas y sus canales de muelles arbolados.

las galerías desde donde doblemente sin aliento podemos divisar a Malinas y su enjambre de torrecillas, y al fondo entre la bruma marina, los 123 metros de la torre de Nuestra Señora de Amberes, que acabamos de ver junto al Escalda.

Descendemos, luego de haber contemplado la singular torre del palacio de Hieronymus Busleyden, ese humanista cortesano que rumbo de España murió en seguimiento de Carlos V. A la altura del escalón 409, entramos en un salón de 106 metros cuadrados de superficie y casi 13 de altura donde se encuentra el célebre carrillón. Ordenadas entre vigas, plataformas y cables de acero que accionan eléctricamente los péndulos, aparece una cuarentena de campanas, entre las cuales "Jezus" es la más antigua y fue colada en 1480 por Hendrik Waghevens.

Las grandes campanas: "Salvator", de nueve toneladas; "Karel" de seis; "Rumoldus", de más de cuatro; "María", de tres; "Magdalena", más de dos (su nombre está así en castellano, y quizá haya sido donación de los comerciantes de España), y la "Libertus" de cerca de dos toneladas, se encuentran en otro salón de 110 metros cuadrados de superficie y 16 de altura, que está situado bajo el del carrillón. El peso total del conjunto de las 48 campanas que forma el carrillón es de 34.469 kilos, que están suspendidos en la maciza torre. La mayoría de las campanas fue fundida en 1674.

Todo el mecanismo se mueve a electricidad. Asombra imaginar que antes haya podido ser puesto en marcha por medio del esfuerzo humano. Para mover la "Salvator", de nueve toneladas, hacía falta un equipo de seis hombres que se relevaban cada dos minutos; el sonido así arrancado llegaba, y llega actualmente, a una distancia de seis o siete kilómetros.

Este es el maravilloso instrumento en el cual aspiran a tocar los alumnos más adelantados de la Escuela de Carrilloneros, la única que existe en el mundo y que fue fundada en 1922, en ocasión de que el maestro Jef Denyn cumplía sus 35 años como carrillonador de Malinas. La fama de su director reunió alumnos de todo el mundo, y 80 han obtenido su diploma de fin de curso.

Tengo en las manos el programa de estudios, que me parece interesante transcribir. Helo aquí: Técnica del carrillón y ejecución de composiciones musicales, especialmente escritas para el carrillón; adaptación de la música de los siglos XVI, XVII y siguientes; canciones y folklore proveniente de diversos países; conocimiento y práctica del sistema automático; historia del carrillón y de su construcción; armonía y composición para carrillón. Duración del curso, como mínimo: 3 años.

La escuela está situada cerca del Museo del Carrillón, que está en el palacio Busleyden, cuyo carrillón ligero de 49 campanas de un peso total de 2500 kilogramos, sirve a los estudiantes, quienes para sus prácticas tienen a su disposición seis teclados. Llegar a la torre de Saint Rombaut es la aspiración de todos los alumnos; tomar parte en sus conciertos veraniegos, desde las 20 y 30 a las 21 y 30 de todos los lunes, ya es la máxima aspiración de todos los carrillonistas del mundo.

Mientras pienso esto siento, de improviso, que la piel se me crispa y eriza. La torre, en cuyo último escalón quedé como petrificado, se transforma en un mundo prodigioso de sonidos que suben y bajan, rondan a la altura de los ojos y estremecen con su gravedad la piedra centenaria; de pronto, se tornan agudos, gráciles, con levedad de alondras y ternura de gacelas o caen con la sonora claridad de una vertiente en una gruta subterránea.

Cuando todo cesa luego de una sostenida resonancia que se repite en las góticas bóvedas de la catedral y las cálidas paredes de nuestros pechos, tengo la impresión de que se ha borrado —quizá en la noche o en un sueño— un fuego de artificio prodigioso porque sus colores se han transformado en sonidos.

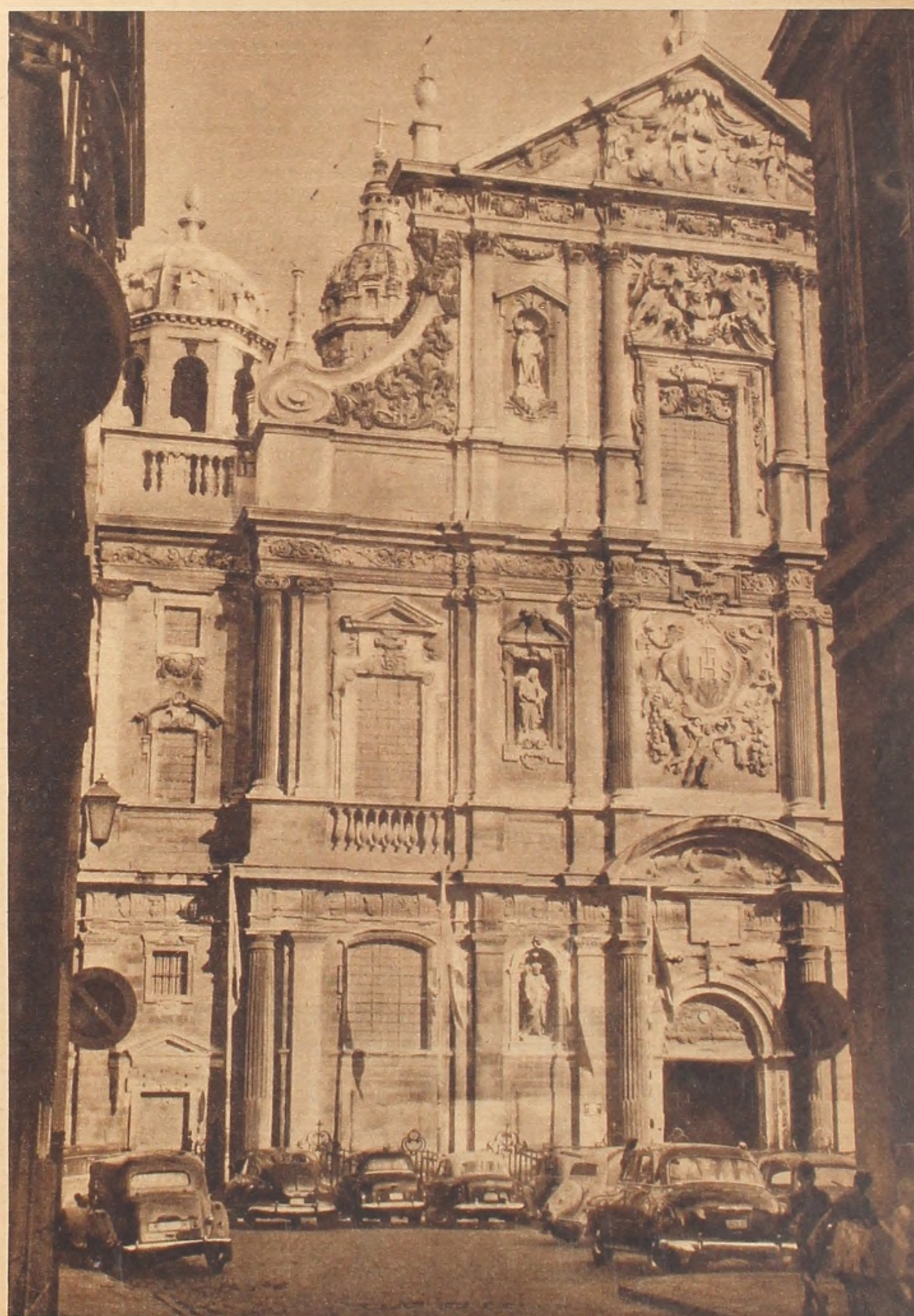
No hay tal, me digo silenciosamente. Todo este encaje sonoro explica el gótico flamígero del edificio: ha quedado petrificado en los adornos alados.

Abelardo ***ARIAS.***

(Especial para EL DIA).



Entre canales y edificios góticos, se abren calmas plazas, en Brujas.



La iglesia de San Carlos Borromeo, en Amberes.

ORIGENES DEL ALFABETO
DE LA FIGURA A LA LETRA

LOS millones de personas que en lengua española, por ejemplo, hablan y escriben diariamente, no sospechan la racionalidad de nuestro alfabeto, con sus veintinueve dibujitos que combinados y repetidos, nos permiten expresar todos los matices del pensamiento con admirable sencillez y agilidad. Frente a esta máxima simplicidad está la escritura china, que para los mismos menesteres necesita unas cuatro mil figuras diferentes. Esta facilidad que tienen todos los alfabetos europeos modernos, arranca de las complicadas inscripciones grabadas en las minas de la península de Sinaí y de otros sistemas milenarios de complicada escritura.

El hombre primitivo empezó a escribir mediante las imágenes de las cosas, sistema que se denomina *pictográfico*. Este tipo de escritura sólo permitió la representación de elementos concretos, ya que los conceptos abstractos eran irrepresentables para la mentalidad de aquellos tiempos en virtud de carecer de contornos materiales, y porque el sentido de símbolo no había aparecido en el panorama intelectual del hombre primigenio. A esta forma de escritura pertenece la llamada *rupestre*, que aparece en la cueva de Altamira y más tarde, modificada, en los templos egipcios y en las tumbas de Mesopotamia. Estos dos últimos modos de escribir se llaman "jeroglífico" y "cuneiforme", que significan, respectivamente, signos sagrados y de forma de cuña. El jeroglífico primitivo fue meramente *figurativo;* luego pasó a ser *ideográfico* y devino en *fonético* cuando el dibujo correspondía a un sonido. Este último sistema, no obstante ser abreviado y cursivo, caracteres que no tenían los primeros, mantuvo su condición de pesadez, vacilación y dificultad.

Los indios de las llanuras de América del Norte nos han dejado magníficos documentos de este procedimiento de escritura. Sus pictografías sobre cueros de bisonte están concebidas como una sucesión de imágenes cinematográficas.

Los quipos de los antiguos incas, formados por fibras anudadas y de distintos colores, y los "wampumms" de los iroqueses del norte de nuestro Continente, eran un plan de contabilidad, más que un sistema de escritura.

Los investigadores admiten que al principio las pictografías eran permitidas solamente a los sacerdotes y a los brujos, seres dotados de poderes mágicos. Un segundo proceso de criterio racional prevaleció sobre la mentalidad secreta de los magos. Así, en el primer caso, un tigre pintado o grabado asustaba al enemigo, no por la imagen en sí, sino porque éste sabía que tal imagen confería al dueño o a la tribu los poderes del animal; en el segundo caso, esa imagen era el "totem", es decir, el emblema del clan, y todo objeto que lo tenía, pertenecía a esta corporación.

El recurso de escribir mediante sílabas fue utilizado por primera vez en los pueblos semitas, chipriotas y persas; pero ninguno de esos sistemas ha llegado hasta nuestros días, y menos han podido ser descifrados por las civilizaciones posteriores a su empleo. Estas escrituras silábicas presentaban muchos inconvenientes; pasar de ellas a la letra individual fue un paso muy difícil, y ese paso lo dio el fenicio Cadmio, que para anotaciones comerciales inventó un sistema de escritura que difundió por todo el Mediterráneo. Al mercader Cadmio se debe el abecedario, mejor dicho, el "becedario", porque su sistema carecía de vocales: se componía sólo de consonantes. Cadmio tomó veintidós de los copiosos signos egipcios que representaban sonidos y con ellos echó las bases de todos los sistemas modernos de escribir en los pueblos occidentales. Este invento facilita, por su asociación rápida y sencilla, representar claramente todos los sonidos imaginables.

Las consonantes primitivas eran la representación de cosas; así la "B" lo es de una casa, la "L" de un aguijón, la "G" del pescuezo del camello, la "D" de la entrada de la carpa levantada en el desierto. Este "becedario" sólo pudo ser interpretado por los primitivos pueblos semitas. Si no tuviéramos vocales, a nosotros nos resultaría difícil la escritura meramente consonántica; por ejemplo: el grupo "ms" lo mismo puede representar *mesa, misa* y *masa*.

Los griegos adoptaron la escritura fenicia, pero tuvieron que introducir vocales para formar el "alfabeto" que fuera vehículo de su rica literatura. Los primeros escribas griegos llamaban a las consonantes el cuerpo de las palabras y a las vocales, su alma.

Al principio, la disposición de escribir alfabeticamente fue vacilante: se escribía de derecha a izquierda o viceversa, o se escribía verticalmente. Motivos accidentales determinaban estas mutaciones, según se tratara de grabar en una losa o en un poste un breve epitafio, que fue la manifestación primitiva de la escritura. Cuando ésta salió de la estrecha órbita de los escribas y se generalizó, se adoptó el sistema uniforme de escribir de izquierda a derecha.

El alfabeto griego originó los distintos alfabetos europeos y asiáticos. Las diferencias que existen en estos modos de escribir se debe fundamentalmente a la falta de signos impresos que unificaran los símbolos, a los cambios de pronunciación, y en especial, a que cada escriba hacía los trazos a su manera.

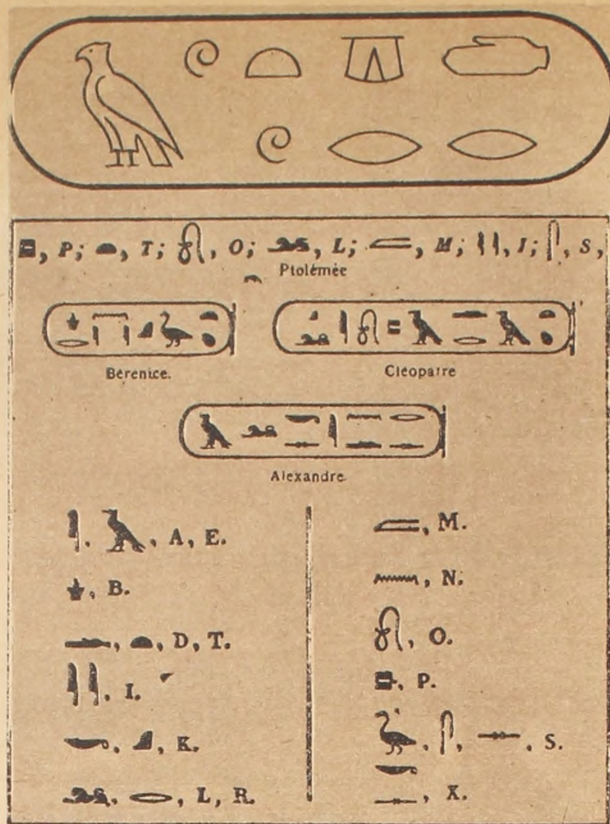
En Oriente los alfabetos son dispares. Así, difieren mucho el persa (de la familia indoeuropea, del burmés y el tibetano (de la familia china). Se supone que estos pueblos tomaron el "becedario" semítico de los buhoneros que recorrían las rutas del tráfico que ponían en comunicación la cultura oriental y la occidental.

Desde la invención de la imprenta, el alfabeto latino fue el de mayor difusión en Europa, no sólo por ser el vehículo de una gran civilización, sino porque sus signos más rectilíneos se adaptaban mejor a los tipos movibles.

En el norte de Europa, especialmente en los países escandinavos hubo en remota antigüedad un tipo de escritura llamada "rúnica", que no tiene parecido con otra alguna. Asimismo, hay inscripciones en Escocia, Gales e Irlanda, hechas con unos elementos compuestos de rayas horizontales alternadas con otras de posición vertical, sin parentesco con otros sistemas del Viejo Mundo. Esta escritura se llama "ogam", que permanece indescifrable como la "rúnica". Se encuentran también en el misterio gran parte de la escritura etrusca y la cretense, como lo fueron los jeroglíficos egipcios antes de que el sabio Champollión interpretara los caracteres de la piedra de la Rosetta.

En suma: es tan racional el sistema de escribir inventado por Baall Cadmio hace veintisiete siglos, que a pesar del progreso de todas las técnicas, no ha podido crearse nada mejor. De este alfabeto salieron las escrituras griegas y las italiotas, que a su vez dieron origen a todas las europeas. También del invento de Cadmio proceden todas las escrituras semíticas, desde el arameo y el hebreo, hasta el sirio y el árabe. Es asimismo el padre de los alfabetos bimanto y etíope y de todos los alfabetos del centro de Asia, es decir del cendo, del pelvi y hasta de la escritura de la singular civilización de la India, de la cual surgen todos los sistemas alfabéticos del Asia meridional

Alberto RUSCONI
(Especial para EL DIA).



Los egipcios escribieron con el sistema de jeroglíficos.



El código de Hamurabi fue escrito con caracteres cuneiformes en el año 2100 A. C. Fue divulgado en la forma que se ofrece en este relieve de Gudea.



La escritura maya, de caracteres calculiformes, es descifrable sólo en mínima parte.

Tel. 2 42 00 - 2 43 00 - 2 44 00

plemento de los relojes de las torres. El de

bimos esos 512 escalones que nos llevan a

FRANCISCO D. MARTINEZ: *un médico patricio*

FIGURA de indiscutible prestigio y autoridad moral y científica fue, en su tiempo, el doctor Francisco Dionisio Martínez, hijo de Maldonado.

Su ilustre personalidad se destaca de entre la de todos sus colegas, los médicos orientales de aquel entonces, por el relieve humanitario y probo de su vida. Es que en su larga trayectoria terrena, silenciosa y humilde, fue dejando, paso a paso, la huella preclara de su bondad e inmenso espíritu de sacrificio.

Supo cumplir los sagrados preceptos de su misión y destino con estoica firmeza, sin un renunciamiento.

Y su existencia es también ejemplo de virtudes ciudadanas.

*

De joven trabaja afanosamente por formar su cultura y práctica médica, atento a las enseñanzas y consejos de sus doctos maestros —por él siempre bien recordados— y de hombre, ya dueño de un rico caudal de posibilidades científicas, conquistadas a puro corazón y empeño, entra de lleno a prestar, con abnegación y altruismo, extraordinarios servicios a la sociedad de su época sin otro interés ni objetivo que el cumplimiento de su apostolado hipocrático.

*

Sus memorias autobiográficas, escritas en 1859, a los 80 años de edad, recogen sencillamente las jornadas más notables de su vida.

Evoca en ellas, con filial cariño, su humilde hogar, "de padres pobres pero honrados" y nos refiere, en largos trazos que escribe con infinita unción, la rectoría intelectual de sus maestros, los cirujanos mayores del hospicio fernandino —Juan Ximénez, Francisco Jurado, Juan Molina y D. Jose Díaz— recuerda las arduas etapas de su aprendizaje y nos habla de sus primeras lecturas científicas que abren ante su espíritu ávido de luces el inmenso mundo de la medicina. Propaga la vacuna en los pueblos del Este y presente está, en su ciudad natal, junto a los heridos de la guerra cuando la invasión inglesa, y más tarde asiste a los enfermos de grave epidemia que azota a Maldonado y villas comarcanas. Seguidamente nos relata, con detalles en verdad únicos, el congreso federal de Concepción del Uruguay, al que concurre con Artigas y Miguel Barreiro, en calidad de Diputado por la Provincia Oriental. A su vuelta a la patria se reintegra a la villa de San Carlos, "con la conciencia de haber llenado desinteresadamente un dever de Ciudadano y Patriota", y en 1816, cuando la invasión portuguesa irrumpe sobre nuestra tierra, y la "Patria reclamaba de sus hijos el contingente de sus servicios yo me apresuré —nos dice el doctor Martínez— a ofrecerle los míos con el mayor entusiasmo".

Nombrado cirujano del Ejército oriental asiste a la batalla de India Muerta y cumple, en aquella luctuosa jornada de la patria vieja su abnegada misión en medio de "inminentes peligros". Con los heridos de India Muerta se traslada a Minas y más tarde a la Caiera de García y de allí al pueblo de San José, siempre al frente de su hospital militar, pero enfermo y casi ciego debe retornar a San Carlos donde permanece hasta el fin de la guerra, en que repuesto de sus dolencias físicas se reintegra al ejercicio de su profesión, y mantiene entre los años de 1819 a 1839 el servicio gratuito de propagación de la vacuna.

*

Fue en esa misma época —1839— cuando el doctor Martínez, con sus ya cumplidos sesenta años de edad, debió atender un grave compromiso legal, de extraordinaria significación para el resto de su vida.

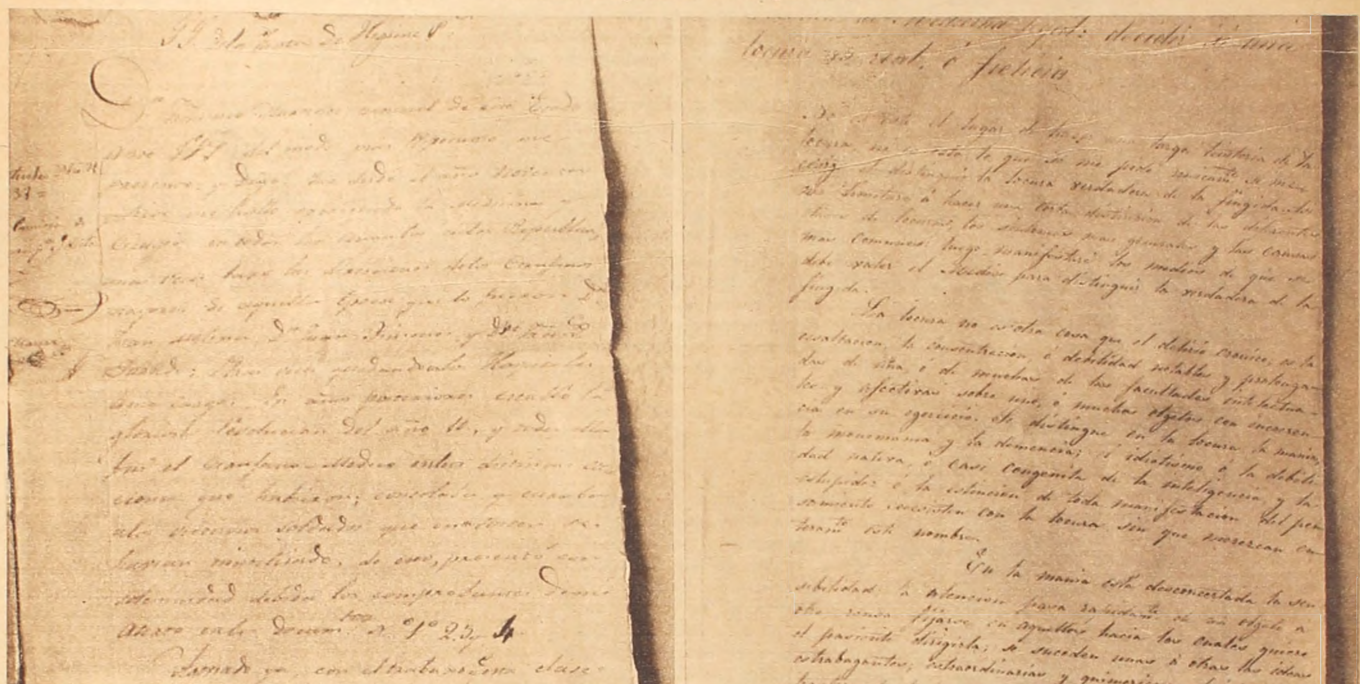
Puesto en vigencia por el Ministerio de Gobierno — 5/6/38— el "Reglamento General de Policía Sanitaria" era preciso acatar sus exigencias y revalidar el título de Médico, paso que lo habilitaría a proseguir, sin inconvenientes ni tropiezos, el ejercicio de su profesión.

Por ese camino, de inmenso alcance social, se buscaba encauzar la práctica de la medicina y farmacia dentro de severas normas legales, combatiendo el curanderismo en todas sus formas y manifestaciones.

El reglamento de Policía Sanitaria, inspirado por el doctor Vilardebó, exigía en su artículo 8º presentar a la Junta de Higiene" certificaciones auténticas de estudio y práctica, y en su artículo undécimo se imponía a los "candidatos para Medicina y Cirugía" un régimen de pruebas de examen, "redacciones históricas de los respectivos casos prácticos y una cuestión de medicina legal".

En verdad el doctor Martínez no poseía certificaciones "auténticas" ni título profesional alguno de origen académico o universitario, pero podía ofrecer a consideración de la Junta de Higiene Pública, supremo tribunal científico del país, testimonios fehacientes de su larga y honorable actividad en el ejercicio de la medicina y cirugía, y concurría decisivamente a su favor el unánime reconocimiento de la sociedad oriental por su dilatada dedicación profesional en bien de la salud pública, a través de las más variadas circunstancias y épocas.

*



Primera foja de la exposición que el 28 de diciembre de 1838 el Dr. Francisco Dionisio Martínez elevó a la Junta de Higiene Pública para la reválida de su título de Médico-Cirujano.

Parte primera de la historia clínica, sobre un tema de medicina legal, "Decidir si una locura es real, o ficticia", que redactó el doctor F. D. Martínez, una de las pruebas de examen para obtener la revalidación de su título de "médico universal".

Al considerar el doctor don Rafael Schiaffino, en su "Historia/de la/Medicina/en el Uruguay/", este capítulo de la vida de nuestro biografiado, transcribe el acuerdo de la Junta de Higiene recaído en el petitorio que elevara para obtener su título de médico, y nos dice, punto seguido, que no existiendo noticia de haber elegido día para su examen y como su nombre no se incluye en las listas de profesionales posteriormente publicadas, cabe "suponer muy lógicamente—agrega— "que no se resolvió/el Dr. Martínez/ "a rendir las pruebas que como a todos los "médicos que deseaban revalidar, se les "exigía. Pero en cambio lo reconocía directamente el gobierno en el decreto suscrito "por Rivera y sus ministros Santiago Vázquez y Enrique Martínez, en enero de "1839".

Estas consideraciones del Dr. R. Schiaffino, erróneas desde todo punto de vista, no sólo dejan mal parado al Dr. F. Martínez al suponer que "no se resolvió a rendir las pruebas" del examen, sino implícitamente atribuye al Poder Ejecutivo un pronunciamiento ilegal; evidente extralimitación de funciones, al reconocer por sí, "directamente', una cuestión de exclusiva competencia de la Junta de Higiene Pública.

Veamos.

En los últimos días de 1838 el Dr. Martínez eleva a la Junta de Higiene su solicitud del título de médico, y en ese documento, inédito, expresa:

"...desde el año noventa y siete me hallo exerciendo la Medicina y Cirugía en todos los ángulos dela República, unas veces baxo las direcciones de los Cirujanos Mayores de aquella época, que lo fueron Dn. Juan Molina, Dn. Juan Ximénez, y Dn. Fran.co Jurado; otras veces quedando con los Hospitales ami cargo; En los años posteriores estalló la gloriosa revolución del año 10, y toda ella fui el cirujano-Médico en las distintas ocasiones que hubieron; consolaba y curaba a los virtuosos soldados que en su sostén se havian inutilizado, en esto presento con la solemnidad debida los comprobantes de mi aserto en los docum.tos Nº 1, 2, 3 y 4. Agoviado ya, con el trabajo qe. esta clase de profesión debió producirme, ya con el peso dela edad, mis achaques se han multiplicado y me han impedido venir antes a reclamar de VS. los Títulos de mi profesión..."

La solicitud de reválida del Dr. Martínez pasa a estudio de la Comisión de Peticiones, la que se expide el 3 de enero de 1839 en un extenso e inédito dictamen de su presidente el doctor Otamendi, dictamen único en su estilo entre todos los de su tiempo y en extremo elogioso sobre la personalidad del ilustre y viejo médico oriental.

"La Comisión —dice— ha examinado con detención especial la petición de Dn. Franc.co Martínez pa. qe. en atención a los años de práctica qe. ha exercido, bajo los auspicios de Profesores titulados y empleado pr. los Gobiernos de aquella época, y quienes confiaron a su capacidad la vida de infinitos enfermos en los Hospitales qe. existieron en Maldonado y exercitos beligerantes en la guerra de la Independencia, se de los títulos de Profesor Medico-Cirujano. La Comisión siente un vivo placer al haberle llegado la ocasión de abrir opinión en este asunto; pr. que, aunque los certificados qe. acompaña el suplicante, se persibe solamente la realidad qe. le confirma su practica; sin embargo la comision quiere reducirse más bien al dictamen en éste asunto, en la conciencia intima del saber... Cuando los conocimientos adquiridos, ya sean en la escuela, ya en particular, son el adorno de la persona qe. los posee; entonces es, cuando ellos llaman mas la atención del hombre civilizado, y de las corporaciones científicas pa. derramar gracias y considerarlo con especialidad en las prerrogativas y rango en que su asiduidad a las letras le colocaron y las esepciones con qe. entodas epocas y edades se han considerado, sin dejar por ello de llenar las indicaciones de la Ley".

Después de considerar las disposiciones exigidas por el Reglamento de Policía Sanitaria en relación con la solicitud del peticionante, el doctor Otamendi agrega:

"La Comisión penetrada pr. los esfuerzos de su conciencia de las aptitudes y luces generales qe posee Dn. Fran.co Martínez pr. haber tenido la oportunidad de verlas en la práctica, no le cabe la menor duda en aconsejar a la Junta de Higiene las consideraciones qe. pr. la Ley exige la persona del Sr. Martínez, pr. su saber, pr. su edad y pr. los eminentes servicios qe. a la humanidad en general ha rendido".

Aprobado por la Junta de Higiene el dictamen de su comisión de Peticiones, dispuso que el doctor Martínez debía presentar para la reválida de su título, "la redacción de dos casos prácticos, uno de Medicina y otro de Cirugía, y la resolución de dos cuestiones de Medicina legal, que le serán propuestos por la Junta, correspondientes a cada uno de estos ramos", resolución que el peticionante suscribe de conformidad y fija el día 19 de enero para rendir las pruebas de estilo, no sin antes abonar el arancel reglamentario, "con cincuenta pesos moneda corriente plata".

El examen se cumplió exitosamente en el Hospital Militar con la presencia de los doctores F. Ferreira, P. Otamendi y R. Ellauri en calidad de miembros del Jurado. Los "dos casos prácticos, uno de Medicina y otro de Cirugía "fueron contestados por escrito después de examinar a dos pacientes, Juan Valle y Juan Sosa, hospitalizados en nuestro primer nosocomio nacional de sanidad militar, y las "dos cuestiones de Medicina legal", propuestas por el Dr. Fermín Ferreira en nombre de la Junta versaron sobre los temas siguientes: "Decidir si una locura es real, o ficticia" y "Dado un cadáver con una herida, resolver, si esta herida es involuntaria, accidental o por un crimen".

*

Cuatro historias clínicas que constituyen otros tantos preciosos testimonios literarios de nuestra evolución científica, de una época inicial y magna, en la que se entrecruzan, entre otros médicos ilustres, los doctores Vilardebó, Nascimbene, Bond, Capdehourat, Brunel...

*

Fue en aquellas circunstancias que el Poder Ejecutivo concedió al doctor Francisco Dionisio Martínez una pensión vitalicia de 1.200 pesos anuales. Los fundamentos de la resolución oficial traducen, con preclara elocuencia, los altos merecimientos del viejo médico patricio.

"Más de 30 años de servicios a la humanidad y a la administración, desempeñados con desinterés, constancia y sufrimiento, ya derramando en la campaña el remedio contra la plaga de la viruela, ya buscando y prodigando el alivio y el consuelo del doliente desvalido, ya disminuyendo los males de la guerra en los ejércitos y campos de batalla; un período igual de un patriotismo puro y desinteresado al través de los tiempos; una vida moderada y de opinión inequívoca en medio de los partidos ardientes; condiciones tan notables forman por sí misma un título que llama la atención de la autoridad, para que puedan servir de ejemplo y de consuelo al mérito modesto y silencioso, entre tantos que buscan el premio del mérito, es moral y útil que un caso distinguido sea hallado por la autoridad sin haber sido solicitado".

Ariosto FERNANDEZ

(Especial para EL DIA).

LA MEMORIA EN EL REINO



Vista a gran aumento del cerebro del gusano de seda que se reconoce en los dos pequeños lóbulos blancos dentro de la mancha oscura situada en el centro de este esquema.

QUEDARIAMOS deslumbrados si pudiéramos visualizar, en el proceso vital, el mecanismo fascinante de la función orgánica dando origen, en sus incesantes transformaciones físico químicas, a nuestra existencia. Veríamos el ritmo cíclico que imponen ciertos órganos endócrinos: el fuelle respiratorio aventando con su inspiración y expulsión la llama de la vida; la sístole y la diástole del corazón, enviando con su impulso energético el rico torrente sanguíneo, y cumplir en su recorrido circular funciones de reparación y alimentación de los tejidos; y el toma y daca de los diversos órganos, recibiendo aportes los unos de los otros, absorbiendo y segregando sustancias que dan como corolario la vida.

Pero lo asombroso es que, en medio de este continuo cambio que impone el mantener la vida, exista algo permanente, algo que graba y fija nuestra experiencia y hace que tengamos un ayer en nuestros días; este fenómeno que hace posible nuestra educación y da origen a la historia de los pueblos, se llama memoria.

Entre los problemas que el hombre ha entrado a dilucidar desde que comenzó a vislumbrar los misterios del cerebro, este de la memoria es uno de los más apasionantes.

No puede jactarse de ser el único poseedor de tan maravilloso mecanismo de grabación y evocación, sino que lo comparte con otros seres de la escala zoológica, en distinto grado e intensidad, desde el humilde gusano que en su minúsculo cerebro de un milímetro de ancho, conserva la memoria ciega e inflexible de la especie en forma de instinto, hasta los chimpancés capaces de elaborar un plan y cambio de conducta, en base a experiencias evocadas con un fin discriminatorio e inteligente.

Hay en la memoria distintos niveles de profundidad y utilidad para la vida síquica, y todos ellos persisten en los distintos estratos mentales del hombre, siguiendo una ley de la naturaleza de que toda adquisición no elimina una anterior, sino que tiene en ésta su asiento y fundamento. Es la memoria uno de los aliados de la tan suspirada inmortalidad y el hombre lucha y se afana por afirmar el recuerdo de su precaria existencia, en la continuidad de las generaciones, perdurando en la memoria de aquellos que nunca habrá de conocer, y vivirán en los siglos venideros.

Dice Renán que, quizá la llamada inmortalidad consista en merecer persistir en la memoria de un dios que es eterno.

Para comprender la facultad de crear y servirse de la memoria los científicos vuelven los ojos hacia los mecanismos más primitivos y siempre encuentran motivos para maravillarse.

El hornero que fabrica su nido, el hombre sus catedrales y el humilde gusano de seda su capullo, todos hacen funcionar su sistema nervioso.

Recientes trabajos de investigación realizados en la Universidad de Harward, revelan el mecanismo por el cual el gusano de seda construye su delicada envoltura. Más de un millar de metros de seda emplea en la construcción de su aparente mortaja. Su estudio revela una intrincada serie de movimientos que fueron sometidos a prueba y controlados en el laboratorio.

Se le coloca en las más adversas condiciones; por ejemplo, encerrado dentro de un globo sin tener punto de apoyo donde colgar su seda para irla tejiendo en forma de cono; la tela se extiende como una sábana o bien atado de la cola se le coarta la libertad de movimientos e impide a su pequeño cuerpo que actúe como una lanzadera; que realice las variantes de posición requeridas para la ejecución de su obra; pero él persiste en sus tentativas de realizar el capullo mientras conserve intacto su diminuto cerebro. Aun cuando el capullo esté deformado, o esté impedido de penetrar en él, se advierte que la naturaleza, por un mecanismo desconocido, le administra el empleo de un material sedoso, usando el 60 por ciento de su capital vital de un millar de metros de seda, para su envoltura exterior y, terminada esta cuota, el resto, automáticamente se reparte entre la entretela mullida que le sucede y el fino tejido de su camisa de dormir.

¿Pero qué acontece cuando los investigadores penetran en la intimidad de su cerebro, tan diminuto que no tiene más que un milímetro de ancho y en el centro del cual se insinúa una depresión indicadora de dos hemisferios, que pesa sólo dos miligramos y que posee únicamente dos nervios que parten uno de cada lado del cerebro, y lo conectan con otras formaciones nerviosas diseminadas por el cuerpo?

Ningún neurocirujano practicó intervención más delicada que esa de producir lesiones en un cerebro tan pequeño, para intervenir en el cual no hay instrumentos suficientemente delicados teniéndose que recurrir a usar corrientes eléctricas de alta frecuencia, cuyo fino rayo puede destruir porciones del sistema nervioso de menos de una veintena parte de un milímetro.

Mientras el cerebro estaba intacto, cualquier lesión en el organismo no impedía el movimiento y la tentativa del gusano de tejer su capullo. Aun cuando el orificio excretor de seda estuviera obstruído por un tapón de cera, continuaba empeñado en su tarea de tejer un capullo fantasma en todas sus fases.

Pero una vez desorganizado el cerebro, toda la función se alteraba y si se destruía por completo, podía el gusano arrastrarse, trepar; pero ya nunca más tejer su sedoso capullo.

Hemos visto en este ejemplo una maravillosa persistencia de la memoria de la especie para una determinada función, no aprendida, sino heredada, y cuyo secreto reside en la organización de las células nerviosas.

Animales más evolucionados, el mono, por ejemplo, se acerca al hombre en su facultad de atesorar experiencias nunca habidas, y obtener de éstas el mecanismo de defensa contra los cambios o variantes de un ambiente donde se intuya peligro.

Narraremos al efecto una anécdota por demás interesante y en la cual participaron Maggie, una mona endemoniadamente perspicaz, contra los científicos Bayley y Mac Culloch de la Universidad de Illinois.

Proveniente de la Universidad de Yale, cierto día del año 1943, arribó al Instituto Neurosiquiátrico de Chicago, una mona chimpancé, de más de trece años de edad, en un embalaje cruzado por grandes carteles advirtiendo: "¡Cuidado! ¡Peligro!", que eran la tarjeta de presentación de esta mona, que ocupaba el primer lugar como rebelde, y provocadora de dificultades entre los animales de experimentación.

No pertenecía a la clase tan difundida de chimpancés educados como seres humanos, vestidos como tales, que hacen tareas domésticas. No, ella fue criada en un ambiente científico y esto requiere un espíritu de defensa, de alerta, y una perspicacia especial para burlarse de sus mortificantes captores.

Los dos célebres neurofisiólogos a quienes Maggie iba dirigida, resolvieron emplear las técnicas usuales en estos casos: arrojaron al cajón un lienzo y desparramaron litros de éter con el propósito de que, una vez dormida, la mona fuera transferida a una jaula del Instituto.

Con toda precaución levantaron una punta de la tela y un atisbo les bastó para comprender que Maggie seguía tan animada como si nada hubiera ocurrido. Aumentaron la dosis de éter y otra mirada precavida, se deslizó bajo el lienzo.

Triunfalmente Bayley exclamó dirigiéndose a Mac Culloch: "Lo mejor que puede Ud. hacer es sacarla ahora; está echada sobre un rincón". Mac Culloch abrió el cajón para transferir la mona, y entonces ésta, abandonando su fingida actitud, saltó dando gruñidos victoriosos, se subió a una mesa de laboratorio y miró retadoramente a quien se propusiera dominarla. Ninguno se atrevió. Es más, con sorprendente rapidez la habitación fue quedando vacía, y Mac Culloch, empuñando una escoba para mantener distante al animal, hizo un mutis poco elegante y cerró apresuradamente la puerta para que no se escapara.

Comenzó así una batalla entre el hombre y la bestia. A través de los aparatos de ventilación se derramaron grandes cantidades de éter, para reducir a la rebelde Maggie. Pero ésta parece que había creado, en sus años de laboratorio, una resistencia desusada al anestésico.

Se apeló entonces al recurso de poner a su alcance una banana pelada que había sido embebida de poderoso anestésico, llamado Nembutal.

Pero Maggie no cayó en la trampa; recordaba bien esa treta. Se despachó el pedazo bueno de la banana, y arrojó displicente el trozo que contenía la droga. Entonces, con todo disimulo, pusieron cerca de la puerta un vaso con agua en el cual se había derramado una buena dosis de narcótico.

Pero no iban a tomar a Maggie desprevenida; recogió el vaso, lo derramó en la pileta y se sirvió de la canilla un vaso de agua fresca.

Pero Maggie, al igual que los seres humanos, tenía su punto débil. Y cuando le pusieron a su alcance una botella de refresco en la que se había puesto el anestésico, no pudo resistir la tentación y corrió el riesgo, sabiendo a lo que se exponía. Se bebió el contenido, quedando a los pocos instantes profundamente dormida.

Pero ya había obtenido una victoria moral.

Hacía cerca de una hora que el doctor Bayley por su parte estaba sumido en profundo sueño, como resultado de las inhalaciones del éter a que se sometió, cuando Maggie se escapó de su caja de embalaje. Se cuenta risueñamente que Maggie es la primera mona del mundo que anestesió a un científico.

Prof. Dr. Víctor SORIANO

(Especial para EL DIA)



El chimpancé cuyo poder imitativo explota el hombre con finalidad humorística, posee además un cerebro capaz de discriminar inteligentemente en situaciones difíciles.

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS®

JACK ADAMS ACABABA DE SORPRENDER A TARZÁN PROVOCÁNDOLE LA ILUSIÓN DE QUE EL SE "TRASFORMABA" DE PANTERA EN HOMBRE.

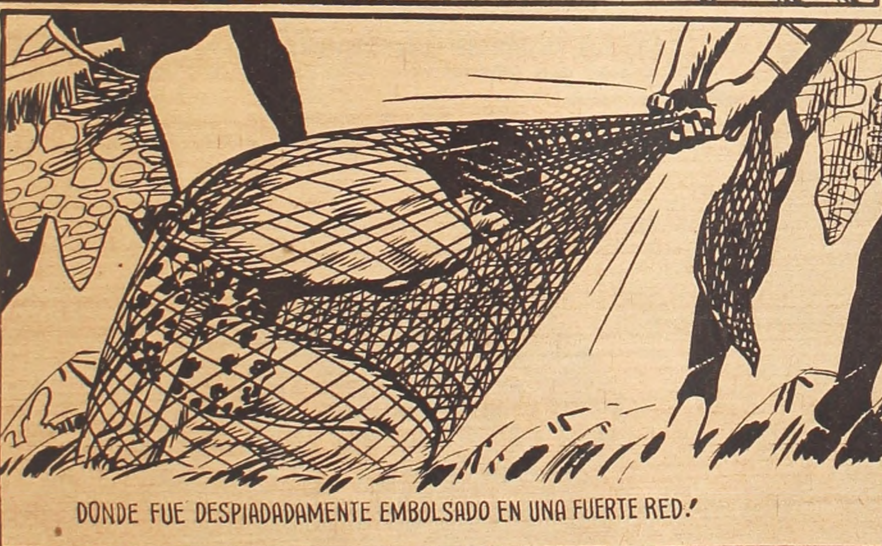


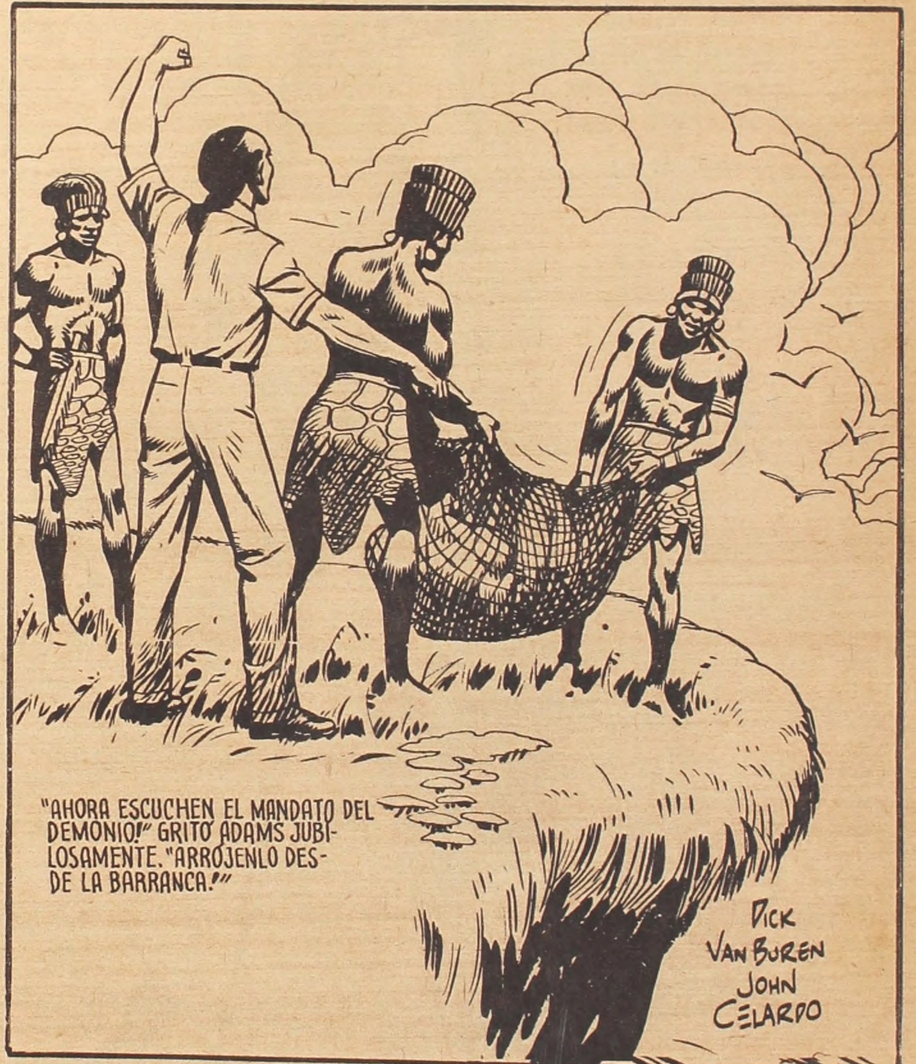












Presentación

de la extraordinaria colección de

PAÑOS

en la

SECCION TEJIDOS

de nuestras tres casas.

PRIMICIAS

Cashmeer Blin y Blin francés en los tonos natural y habano. Ancho 1.40, $120.00 y $110.00 el metro.

BOTONES

de galalit, claro de luna, acrilico y nacar franceses e italianos. Vea nuestro amplio surtido.

selección de ofertas destacadas

PAÑOS ESCOCESES de pura lana, vistosos colores. Ancho 1.40, el metro	$ 8.50
FRANELA DE LANA en todos los colores. Ancho 1.50, el metro	$ 12.50
PAÑO DE CAPA ideal para sobretodos y chaquetones. Ancho 1.50, el metro	$ 13.50
TWEED BOUCLE, delicada fantasía recién recibida en labrados exclusivos. Ancho 1.40, el mt.	$ 14.50
PRINCIPE DE GALES, paño muy suave para vestidos y chaqueta. Ancho 1.40, el metro	$ 14.80
PAÑO A RAYAS en colores delicados de gran actualidad. Ancho 1.40, el metro	$ 15.50
ANGORA, paño clásico en variedad de colores. Ancho 1.40, el metro	$ 16.50
PAÑO FANTASIA en delicado relieve para tapados de jovencitas. Ancho 1.40, el metro	$ 17.50
TWEED NEVA, paño de moderna fantasía en colores claros. Ancho 1.40, el metro	$ 18.50
DUVETINE "AUTEUIL" de calidad superior, paño de gran vestir. Ancho 1.40, el metro	$ 21.50
MOHAIR Y LANA, regio paño con pelo en colores clásicos. Ancho 1.40, el metro	$ 23.50
PAÑO ANGORADO, en los tonos natural, beige, miel, tostado, celeste y negro. Ancho 1.40, el metro	$ 24.50
VELOUR, paño de extraordinaria souplesa, en los colores que impone la moda. Ancho 1.40, el metro	$ 27.50
PELO DE CAMELLO, paño liviano para su tapado de vestir. Ancho 1.40, el metro	$ 34.50
MOHAIR, paño ideal para tapados sport. Ancho 1.40, el metro	$ 37.50



Una visita a la sección tejidos de nuestras 3 casas, le brindará la oportunidad de apreciar el más completo surtido de

PAÑOS Y GENEROS DE LANA

y de comprar en las condiciones más ventajosas con nuestros clásicos

PRECIOS AL ALCANCE DE TODOS

CASA MATRIZ - AV. AGRACIADA 2302
esq. Marcelino Sosa - Tel. 20 09 61

SUCURSAL GOES - AV. GRAL. FLORES 2341
esq. M. Berthelot - Tel. 24200-24300-24400

SUCURSAL CORDON - AV. 18 DE JULIO 1601
esq. Carlos Roxlo - Tel. 40 41 11

CAPURRO & Co.

Tel. 2 42 00 - 2 43 00 - 2 44 00